

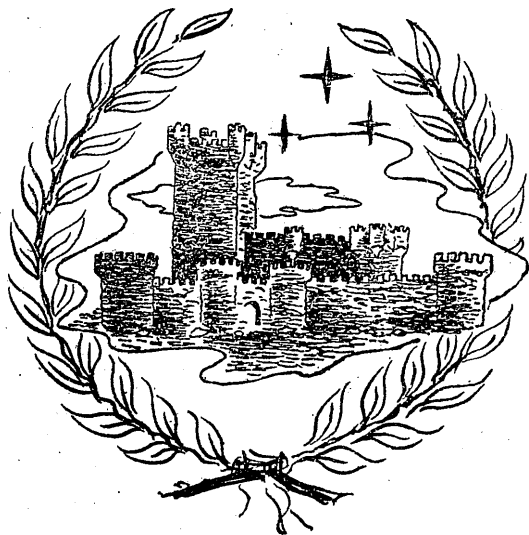
# CONSIGNA

AÑO XV

ABRIL

NÚM. 171

DIRECTORA: MARIA JOSEFA SAMPELAYO



## CONSIGNA

*«La riqueza tiene como primer destino — y así lo afirmará nuestro Estado — mejorar las condiciones de vida de cuantos integran el pueblo. No es tolerable que masas enormes vivan miserablemente, mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos.»*

*Punto 12 de la Falange.*

# RELIGION



## PIO XII

### EFEMERIDES LITURGICO-MARIANAS DE SU PONTIFICADO



A frase de San Leonardo de Puerto Mauricio, asegurando que la definición del dogma de la Inmaculada Concepción «sería el pórtico de una gran época», parece haberla adoptado el Sumo Pontífice

POR FRAY DIONISIO ALARCIA, O. S. B.

Pío XII, y queriendo hacerla realidad durante su reinado, viendo en la devoción de los fieles a María, el medio de lograr para el mundo el cumplimiento de las grandes esperanzas de regeneración, en que ganen simultáneamente la piedad de los fieles,

el prestigio de la Iglesia y la Autoridad de la Sede de Pedro.

«La refulgente corona de gloria con que el Señor ciñó la frente de la Virgen Madre de Dios, parécenos verla resplandecer con mayor brillo al recordar el día en que, hace cien años, nuestro predecesor de feliz memoria, Pío IX, rodeado de imponente número de Cardenales y Obispos, con autoridad infalible declaró, proclamó y definió... que la Santísima Virgen María, desde el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios Todopoderoso, fué preservada inmune de cualquier mancha de pecado original..., y a impulsos de la definición dogmática ha crecido llamativamente la devoción de los fieles a la Santísima Virgen, fuente fecunda entre todas, de renovación cristiana, y los trabajos que debían hacer luz sobre la dignidad y la Santidad de María, Madre de Dios, han conocido un nuevo éxito». (Encíclica *Fulgens Corona*.)

Nuestra época se caracteriza por un olvido total de los valores eternos, por un desinterés absoluto de los bienes infinitos. Al hombre moderno le interesa disfrutar ávidamente de los goces terrenos, paladearlos intensamente, sin respeto alguno por la justicia, y menos aún por la caridad:

«Decadencia de las costumbres, alimentada por los malos espectáculos, los malos libros, los malos periódicos y por tantos otros crímenes» (Ibidem).

Y el ejemplo de la Virgen nos enseña la caducidad de los bienes terrenos, la trascendencia de los espirituales, lo transitorio y mudable de lo visible, y, por el contrario, la permanencia de los bienes invisibles. De aquí que el Pontífice en todo el transcurso de su Pontificado, recoja todas las fechas marianas, todos los aspectos de la devoción a la Virgen, para que el recuerdo de la Madre Divina vaya informando toda la vida del cristiano.

*Realeza de la Santísima Virgen*: Son los últimos días del mes de octubre de 1954. Roma se halla concurrida y engalanada como sólo acontece en las grandes ocasiones, en las vísperas de notables acontecimientos.

El día primero de noviembre ha de tener lugar la proclamación de la fiesta de la realeza de María; se han celebrado dos Congresos y se ha efectuado una exposición mariológica.

«Congreso Mariológico» con el dogma de la Inmaculada como tema central, y «Congreso Internacional Mariano» con la finalidad práctica del aumento de la devoción mariana, por medio de los Institutos de Educación, fué el título de las magnas asambleas. La exposición estaba constituida a base de manuscritos, publicaciones y obras de arte, referentes a la Santísima Virgen: Doscientos manuscritos, ciento cincuenta incunables y más del doble, millar de libros marianos. Obras en general rarísimas, en todas las lenguas, de todos los países y pertenecientes a todas las civilizaciones. El himno perenne de los siglos en honra de la Madre Inmaculada.

*Institución de la fiesta*: Fecha inolvidable, que por su esplendor, brillantez y ecumenicidad, hizo recordar el acontecimiento apoteósico de la definición del dogma de la Asunción, de la cual la fiesta de la Rea-

leza no era más que una lógica consecuencia. Los ánimos de los fieles, para quienes en mayoría, los Congresos y Exposición, pasaban enteramente desapercibidos, habían sido caldeados por la procesión vespertina del 31 de octubre en honor de la Virgen *Salus Populi Romani*, que avanzó escoltada por más de ochocientos estandartes de santuarios marianos, incluidos los de la Iglesia del Silencio.

Si teológicamente el acto no constituyó la proclamación de un dogma nuevo, sí revistió su solemnidad, por la presencia del cortejo papal y por la asistencia de innumerables miembros de la jerarquía episcopal y cardenalicia. Y el Papa, al coronar a la imagen de la Virgen, y al proclamar instituída la fiesta anual para celebrar ese título, habló largamente a los fieles presentes y al mundo entero, sobre los beneficios que el reinado maternal de María habría de traer a la humanidad.

### *R e a l e z a*

La institución de esta festividad puede parecer un hecho nuevo; pero, en realidad, es una verdad reconocida desde las primeras fuentes de la tradición cristiana.

Por otra parte, aunque al instituir la fiesta haya obrado dejándose conducir por los fervorosos impulsos de su magnánimo corazón, también es cierto que con ello no hacía sino ceder a las peticiones innúmeras del pueblo cristiano. Hasta existía hace ya años una asociación internacional *Pro regalitate Mariae*.

La celebración de la fiesta el 31 de mayo, debe llevar consigo, definitivamente ligado con ella, otra solemnidad: la Consagración del Mundo al Corazón Inmaculado de María.

*Esta Consagración* es una de las preocupaciones constantes y una de las efemé-

des marianas más notables, y también más populares del pontificado de Pío XII. El otoño de 1942 marca el vértice supremo de las dos vertientes en la segunda guerra mundial. Coincidiendo con el vigésimo quinto aniversario de las apariciones de Fátima, el Papa sintetiza su pensamiento en unas frases de su radiomensaje a Portugal, que bien pueden considerarse como una consagración explícita:

«A vos, a vuestro Corazón Inmaculado, en esta hora trágica de la historia humana, confiamos, entregamos, consagramos no solamente la Santa Iglesia, cuerpo místico de vuestro Jesús, que pena y sangra, atribulada en tantas partes y de tantas maneras, sino también en todo el mundo, lacerado por discordias morales, abrasado en incendios de odio, víctima de sus propias iniquidades».

La consagración mundial la celebró el mismo Pontífice en persona, con toda solemnidad de las funciones papales, en la Basílica Vaticana.

Ver en este rasgo fervientemente piadoso, sólo un reflejo de la devoción a Fátima, sería mirar los actos de la Santa Sede con una perspectiva demasiado corta y minimizada. La Iglesia, con todo el pleno significado de este concepto, venía anhelando esta consagración hacía ya muchos años. Santa Catalina Labouré era agraciada con apariciones de la Virgen, e incitada por la celestial Señora dedicó su vida a crear ambiente en pro de la consagración del género humano al Corazón Purísimo de María, y, al insinuar en el Concilio Vaticano varios obispos deseos en favor de esta consagración, los recogía com-

placido Pío IX, deseando que ese pensamiento cuajara en el ambiente piadoso de las almas «para que la Iglesia pudiera procurar esa nueva gloria a la Virgen.»

Para fines del siglo XIX, este movimiento era impetuoso en Italia, y a principios del XX, en Francia, era organizado por el Padre Deschamps, S. I., con la fundación, en Toulouse, de una Cruzada Mariana, dedicada a promover en cada individuo, en cada familia, parroquia, diócesis y en todo el género humano las ansias de una consagración cordimariana. El Congreso Eucarístico de Lourdes fué uno de los hitos de mayor trascendencia para impulsar en las almas esta devoción. Varios millones de firmas presentadas al Pontífice son un índice que refleja exactamente cómo iba ganando terreno en las almas piadosas el influjo de esta devoción.

Y es curioso observar, que tanto la mentalidad colectiva reflejada en estos Congresos, como las peticiones privadas, llevan casi siempre simultaneados estos tres destellos de la devoción mariana: El Corazón Inmaculado, su Realeza, y como consecuencia, la Consagración cordimariana.

Hasta ahora no hemos citado sino testimonios universales o extranjeros. Como en todo cuanto a María se refiere, España no podía quedar al margen, y bastará citar al P. Claret con su Archicofradía y su Congregación, especialmente dedicada a extender la devoción al Corazón de María y el testimonio del Congreso Mariano de Zaragoza, que en 1940 unía su voz a los sentimientos universales del pueblo cristiano que pedía y entrelazaba estos tres aspectos con la relación a un hecho único: La dignidad de Madre de Dios, en María, concentra todo su afecto maternal

en su Purísimo Corazón y lleva en nosotros como exigencia filial la aceptación sumisa de esta dignidad y títulos excelsos, reconociendo su Maternidad y Realeza y aceptándolos por la Consagración.

La doctrina sobre la Realeza de María y la conveniencia de la institución de la fiesta la expuso Pío XII en su Encíclica *Ad caeli Regnam*, publicada por el *Osservatore Romano* el domingo 24 de octubre.

Como ocasión y circunstancias señala las dificultades de la Iglesia que encontrarán remedio adecuado en la invocación, honra y amor a la Virgen Santísima. Y este amor y devoción de los fieles espera se acrecentará con la institución de una fiesta, que no es sino la secuela de la Asunción y que constituirá el mejor remate del Año Mariano.

El arte, la teología, la liturgia se han complacido en contemplar a María en torno real, adornada con manto regio, coronada de diadema, circundada de su corte de Angeles y Santos, y a su trono de gracia han acudido pidiendo «ayuda en las adversidades, luz en la oscuridad, consuelo en el dolor y llanto y han tratado de imitar sus excelsos ejemplos. A Jesús por María, clama el Papa, al reino de Jesús por el imperio amoroso de María».

*La fiesta del Purísimo Corazón de María* es otra de las solemnidades, la primera que Pío XII instituyó en honor de la Virgen en 1944, y en su intención tal solemnidad es un monumento litúrgico perenne que recordará la Consagración del mundo, efectuada dos años antes.

Es un toque de atención al mundo adormecido para exhortarle a «acudir a este trono de gracia, a esa devoción salvadora cuando ruge la tempestad».



## GUIA LITURGICA DEL MES

(Las páginas que se citan en esta Guía corresponden al «Misal» de Fray Justo Pérez de Urbel)

### A B R I L

Día 1.—*Primer Viernes*: LOS DOLORES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN. Doble mayor Color blanco. Misa propia, pág. 608. Conmemoración y último Evangelio de la Feria, pág. 603. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo. ABSTINENCIA.

Día 2.—*Sábado de Pasión*: Simple. Color morado. Misa propia, pág. 613. Prefacio de la Cruz.

Día 3.—*DOMINGO DE RAMOS*: Semidoble. Privilegiado de 1.<sup>a</sup> clase. Color morado. Misa propia, página 633. Prefacio de la Cruz. Credo. En las misas rezadas, último Evangelio de la bendición de las palmas, pág. 624. Bendición de las palmas, pág. 622.

Hoy se lee la Pasión, según S. Mateo.

Día 4.—*Lunes Santo*: Simple privilegiado. Ornamentos morados. Misa propia, pág. 649. Prefacio de la Cruz.

Día 5.—*Martes Santo*: Simple. Ornamentos morados. Misa propia, pág. 653. Prefacio de la Cruz, página 1.114. Hoy se lee la Pasión según S. Marcos.

Día 6.—*Miércoles Santo*: Simple. Ornamentos morados. Misa propia, pág. 666. Prefacio de la Cruz. Hoy se lee la Pasión según S. Lucas.

Día 7.—*JUEVES SANTO*: Doble de 1.<sup>a</sup> clase. Color blanco. Misa propia, pág. 684. Prefacio de la Cruz. Gloria y Credo. *Communicantes* y *Hanc igitur* propios, pág. 688.

Día 8.—*VIERNES SANTO*: Doble de 1.<sup>a</sup> clase. Color

negro. Misa propia, pág. 698. AYUNO Y ABSTINENCIA. Hoy se lee la Pasión según S. Juan.

Día 9.—*SÁBADO SANTO*: Doble de 1.<sup>a</sup> clase. Color morado para los Oficios, pág. 727, y blanco para la Misa. La propia, pág. 771. Se canta solemnemente *Gloria* y *Aleluya*. Prefacio de Pascua, pág. 1.115. *Communicantes* y *Hanc igitur* de Pascua, págs. 1.121 y 1.123. ORDENES.

En donde lo permitan los señores Obispos, la *Vigilia Pascual* (u Oficios de este día) pueden ser por la noche (y no por la mañana), con todos los privilegios y reformas concedidos por la Santa Sede.

Empieza el tiempo pascual. Se restablece el salmo *Judica me* para empezar la Misa, y el *Gloria* en Introito y Lavabo.

Día 10.—*DOMINGO DE RESURRECCIÓN*: Doble de 1.<sup>a</sup> clase. Octava privilegiada. Color blanco. Misa propia, pág. 779. Prefacio, *Communicantes* y *Hanc igitur* de Pascua. Gloria y Credo.

Día 11.—*Lunes de Pascua*: Doble de 1.<sup>a</sup> clase. Color blanco. Misa propia, pág. 783. El resto como ayer.

HOY SE ABREN LAS VELACIONES.

Día 12.—*Martes de Pascua*: Doble de 1.<sup>a</sup> clase. Color blanco. Misa propia, pág. 788. El resto como el día 10.

Día 13.—*Miércoles de Pascua*: Semidoble. Color blanco. Misa propia, pág. 791. 2.<sup>a</sup> Oración de S. Hermenegildo, M., pág. 1.376. El resto como el día 10.

Día 14.—*Jueves de Pascua*: Semidoble. Color blanco. Misa propia, pág. 795. 2.<sup>a</sup> Oración de S. Justino M., pág. 1.378. El resto como el día 10.

Día 15.—*Viernes de Pascua*: Semidoble. Color blanco. Misa propia, pág. 803. El resto como el día 10.

Día 17.—DOMINGO «IN ALBIS» DE 1.<sup>a</sup> CLASE: Doble mayor privilegiado. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 807. *Communicantes* y *Hanc igitur* ordinarios desde hoy. Prefacio de Pascua, pág. 1.115. Gloria y Credo.

Día 18.—*Lunes de Feria*: Simple. Color blanco. Misa del domingo, día 17. 2.<sup>a</sup> Oración de la Virgen; 3.<sup>a</sup>, por la Iglesia o por el Papa, pág. 808. Prefacio de Pascua, pág. 1.115. Gloria. (M. V. y R.)

En muchas diócesis se celebran hoy los Santos de importancia de las semanas anteriores.

Día 19.—*Martes de Feria*: Simple. Color blanco. Todo como ayer. (M. V. y R.)

Día 20.—*Miércoles de Feria*: Simple. Color blanco. Todo como el día 18. (M. V. y R.)

Día 21.—*Jueves*: S. Anselmo, Ob. y Dr. Doble. Color blanco. Misa común de doctores, pág. 2.054. Prefacio de Pascua. Gloria y Credo.

Día 22.—*Viernes*: Stos. Sotero y Cayo Pp. Mm. Semidoble. Color rojo. Misa *diligis me*, pág. 2.044, menos propio, pág. 1.394. Prefacio de Apóstoles. Gloria.

Día 23.—*Sábado*: S. Jorge, M. Semidoble. Color rojo. Misa *Protexisti*, pág. 2.036, menos propio, página 1.396. Prefacio de Pascua. Gloria.

Día 24.—DOMINGO II DESPUÉS DE PASCUA: Semidoble. Color blanco. Misa propia, pág. 814. 2.<sup>a</sup> Ora-

ción de S. Fidel de Sigmaringen, pág. 1.398. Prefacio de Pascua. Gloria y Credo.

Día 25.—*Lunes*: S. Marcos Evangelista. Doble de 2.<sup>a</sup> clase. Color rojo. Misa propia, pág. 1.400. 2.<sup>a</sup> Oración de las Rogativas, pág. 1.400. Prefacio de Apóstoles. Gloria y Credo. Hoy son las Rogativas Mayores, cantando las Letanias de todos los Santos, página 831.

Día 26.—*Martes*: Stos. Cleto y Marcelino, MM. Semidoble. Ornamentos rojos. Misa *Si diligis*, página 2.044. Oraciones propias, pág. 1.403. 2.<sup>a</sup> Oración de la Virgen, 3.<sup>a</sup>, por la Iglesia o por el Papa. Prefacio de Apóstoles. Gloria.

Día 27.—*Miércoles*: Solemnidad del Patrocinio de San José. Doble de 1.<sup>a</sup> clase. Color blanco. Misa propia, pág. 1.420. Prefacio de S. José, pág. 1.423. Gloria y Credo (1).

En Cataluña, Ntra. Sra. de Montserrat. Color blanco. Misa propia, pág. 1.405.

Día 28.—*Jueves*: S. Pablo de la Cruz. Doble. Color blanco. Misa propia, pág. 1.411. Gloria y Credo.

En la Diócesis de Tarragona y en otras partes, S. Prudencio. Ob. Ornamentos blancos. Misa *Statuit*, página 2.048. Oraciones propias, pág. 1.415.

Día 29.—*Viernes*: S. Pedro de Verona, M. Doble. Ornamentos rojos. Misa *Protexisti*, pág. 2.036. Oraciones propias, pág. 1.416. Prefacio de Pascua. Gloria.

Día 30.—*Sábado*: Sta Catalina de Siena. V. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Dilexisti*, pág. 2.077. Oraciones propias, pág. 1.417. Prefacio de Pascua. Gloria.

(1) Durante toda la octava, de la Solemnidad de San José, se dice esta misa. Si se celebra otra, se hace conmemoración de S. José con 2.<sup>a</sup> Oración. Prefacio, Gloria y Credo.





## «Bailando hasta la Cruz del Sur»

HISTORIA DE LOS COROS Y DANZAS DE ESPAÑA

PRIMERA ETAPA

(Continuación)

POR RAFAEL GARCÍA SERRANO

*Camino de San Juan y del «Albertia».*

En honor a la verdad no puedo decir que yo conozca ni un poquito la ciudad de San Juan; llegamos con el tiempo justo para que el público, ya sentado en sus butacas, no se impacientase demasiado: debían ser las diez de la noche, y tengan ustedes en cuenta que el horario argentino de espectáculos es radicalmente distinto al nuestro, de tal modo que esa hora ya supo-

nía cierto retraso. No exagero nada si anoto como característica de esta última etapa en autobús la victoria apabullante del cansancio. Estaban cansadas las chicas, cansadas las jefes, cansados Pérez y los cuatro chóferes, cansados Adolfo, Porfi y Elías Fernández, agregado del *Albertia*, que se nos había unido en Mendoza. Pero este cansancio general era incompatible con el sueño, porque los nervios de todos estaban de punta, sensibles, a flor de piel, agudos como alfileres. Los españoles de San Juan habían reclamado a los Coros y Danzas y éstos no podían negar su visita a una ciudad ferozmente martirizada meses antes por un violento terremoto. Al menos que conociesen de cerca los sanjuaninos de qué tipo son los movimientos sísmicos de la alegría española.

En el Círculo Español se cenaba. El tren no salía hasta las cuatro de la madrugada y era preciso entretener la espera. Desde las doce y pico o la una hasta las cuatro cualquiera sabe que las horas tienen mucho más de sesenta minutos. La Directiva del Casino creyó que el mejor sistema de matar el tiempo era bailar, y organizó un baile.

Amanecía llegando a Mendoza. Hacía un frío cortante, muy guarrameño. La erguida cordillera daba fondo a la estación y el trámite solar se cumplía con prodigiosa belleza. En el andén estaba toda la Universidad cantando. Llevaba flores para las chicas. Era bonito. Un joven profesor, con el que había hablado mucho de historia falangista, se me acercó con un paquete. Era una caja de celofán.

—Toma estas cinco rosas —me dijo— y llévaselas a José Antonio. Sé que llegarán marchitas, pero ojalá que un día pueda llevarlas personalmente frescas, bien rojas, como vuestras flechas.



—Gracias. Lo haré en tu nombre.

Se oía el «Cara al sol» lejano.

El enorme vagón se había transformado, apenas en cinco minutos, en un dormitorio. Crucé hacia la banda masculina. Algunas chicas, bien envueltas en mantas, reposaban sobre el santo suelo. Por la mañana me explicaron que en las tercerolas del Concurso Nacional descubrieron esto de que un «wagon lit» puede improvisarse con un poco de buena voluntad.

La jornada fué larga, terca, monótona.

Hacia la una de la madrugada llegamos a Buenos Aires.

¡Agua, agua! —gritaban las chicas al avistar el *Monte Albertia*.

Y en él entraron al compás de la marcha navegante que compuso el «capi» durante las travesías peligrosas de la segunda guerra mundial.

«Adiós, *pámpa mía...*»

Unas horas de descanso y otra vez a la tarea. Pero ya nos quedaba poco de Buenos Aires, poco de la Argentina; ya se vivía contando los días, metiendo en la ciudad y en sus cosas esos ojos de la despedida, que quisieran cogerlo todo, acariciarlo todo, quedarse con todo.

Escalonadamente, las chicas actuaron en el Colón y en el Luna Park en dos funciones a beneficio de la Obra de Ayuda Social «María Eva Duarte de Perón». Y otra noche en una verbena popular en el Parque Retiro. En los tres sitios tuvieron los éxitos redondos.

Las chicas tenían invitaciones por grupos. Iban a los centros regionales y, naturalmente, acababan bailando las danzas de la más concreta nostalgia. El ministro consejero, señor Zulueta, guipuzcoano, estaba como loco con las bilbaínas, sin darle importancia a la rivalidad entre la Real y los leones de San Mamés. Areilza dió una cena

al Cuerpo diplomático y se llevó a unos cuantos grupos. Esta cena entraba en la serie de los habituales compromisos de cada Embajada, y el conde de Motrico pensó que cenas diplomáticas con Coros y Danzas son menos. Entonces solicitó la colaboración de nuestras camaradas; excusado es decir que a las chicas les gustó la idea, entre otras cosas porque se trataba de bailar en español delante de una especie de O. N. U. a escala reducida. La cena resultó un éxito de clamor, como dicen las gacetillas teatrales.

Se bailó como de costumbre, divinamente. Y aquel público, tan de aplauso lógicamente comedido, elegante, aplaudía casi como los gallegos y los andaluces del Luna Park.

Un embajador se acercó a una chica.

—Ha estado usted muy bien y ahora se merece esta copa de champán —le dijo.

La chica agradeció el convite. Acababa de bailar, tenía sed y se llevó la copa a los labios. Hizo un gesto de gracioso sobresalto y preguntó antes de beber:

—Oiga usted, ¿y qué hora es?

—Apenas la una y media.

—Ay, pues lo siento mucho, señor embajador, pero no puedo. Y para explicar cumplidamente lo que de otro modo pudiera parecer descortesía añadió:

—Luego tengo que comulgar.

Y aquel embajador, no católico, saludó conmovido el discreto fervor de una española.

A las dos se tocó retirada. Un cortejo diplomático escoltó los autobuses hasta el barco. La O. N. U. se rendía ante la gentileza de unas muchachas de España.

Bilbao, Málaga, Zaragoza y Vigo se fueron a bailar al Asilo de Ancianos Españoles. Eran viejos sin familia —o con familia,

que es peor—, abandonados en su tristísima inutilidad.

Los viajeros esperaban en el vestíbulo del Asilo. Había un poeta: un poeta conmovedor. Tieso, solemne, pulido; seis años antes todavía contaba con una corte de sobrinos. Cuando nosotros lo vimos sólo le rodeaban sus versos. Les recitó a las chicas unos en los que corazón rimaba con emoción, y hacía bonito, palabra. Lali Rídruejo tuvo la deferencia de presentarnos a los periodistas españoles y argentinos como colegas del viejo, y el buen hombre nos hizo la visita con una galanura áulica. Tenía casta de gran señor y gestos de adolescente.

Las chicas bailaron hasta el agotamiento. Cantaron hasta la extenuación. Mediado el recital una lluvia de flores cayó sobre el escenario, que improvisó el ingenio de las monjas. Una rociada de flores que llegaba hasta nuestras chicas, hasta las banderas, hasta un retrato del Caudillo que presidía la sala. Pero los viejos son tan tercos como los niños y disputaban entre ellos sobre la calidad de los bailes. Había una vasca—llegó a la Argentina en 1866 y no pudo volver nunca— que sólo se entregaba ante el auresku y la danza de los arcos. En los demás bailes permanecía impasible. Cuando salieron al escenario las bilbaínas una asilada, ya en ese limbo de los viejos, le spló muy seria:

—Vaya, ahí están las gallegas.

Se indignó:

—¡Qué gallegas ni gallegas; vascas y bien vascas son éstas, Cristo...!

Y le reventaba el sonsonete de la tierra dejada en la otra orilla de ochenta y cuatro años. Rondaba los cién, y los agudos sonidos del chistu le hacían menear imperceptiblemente las tabas.

Después, entre oles y lágrimas, las chicas recorrieron las instalaciones del Asi-

lo, no sin antes cantar una Salve en la capilla, blanca y alegre como de colegio de párvulos. Párvulos de Dios eran los viejos. Era ya la hora de la cena. Primero estuvimos en el comedor de los hombres. Luego en el de mujeres. En el primero las chicas charlaron con todos. Tenían que pedir constantemente:

—Por favor, abuelo, siéntese usted.

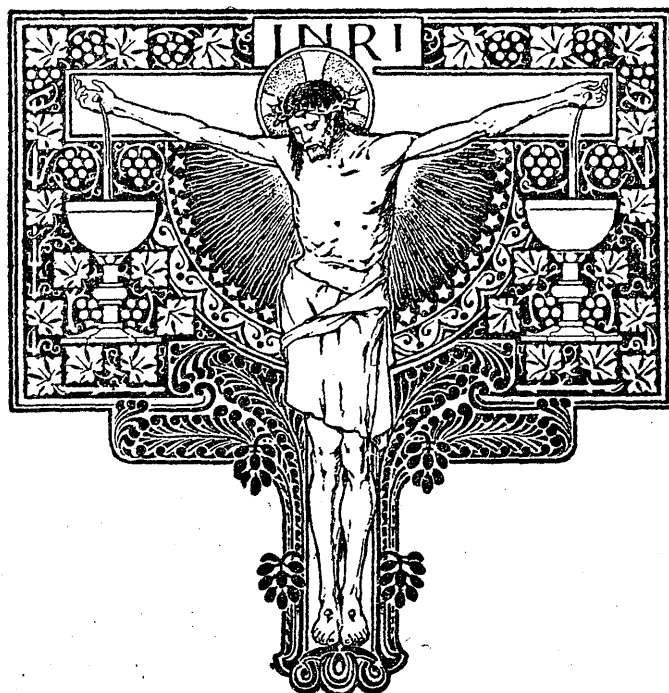
Pero los viejos no hacían ningún caso. Hablaban con una mujer y permanecían en pie, como mandan los cánones. Dos me llamaron la atención: un gallego y un madrileño; estaban en Buenos Aires desde el 98—mala fecha— y los dos hablaban con un acento feroz, un acento de recién llegados. Las viejecitas soltaron su emoción más fácilmente. Era una algarabía casi de colegio la que acogió a nuestras chicas en el comedor de las asiladas. ¡Qué guirigay! Charlaban de sus cosas y hasta consumieron buenos turnos sobre el tema de la moda en España. No pude estar allí mucho tiempo. Ocurrió así, y seguro que ustedes me entienden y me disculpan. Una gallega de noventa años llamó a Tere Ugalde, que iba con su bandera a cuestras. Se abrazó a la bandera con un gesto desesperadamente filial, desesperadamente maternal; sorbía las lágrimas mientras la besaba con esos besos húmedos y pegajosos de los niños chiquitines y de los viejos muy viejos; la besaba, y luego, sin más, tocó con sus dedos la tela, recorriendo los colores, e hizo la señal de la cruz. Sólo entonces se desplomó con entereza.

—Señor —dijo—, permítame volver.

Me fuí al jardín, claro. Estábamos en el jardín casi todos los periodistas. Yo había tomado algunos nombres para colorear la crónica; saqué el papel del bolsillo y lo rompí. Era el asilo de los fracasados, de los que ya no tenían familia ni aquí ni allí.

(Continuará)

## POESIAS



### A JESUCRISTO N. S., MUERTO EN LA CRUZ PARA SALVARNOS

*Casi en las manos sosteniendo el brío,  
desprendido y yacente el cuerpo santo  
deshabitado está, ¡no alzad el llanto!  
Ya tiene luz la rosa y gozo el río.*

*La muerte confirmó su señorío  
sobre la carne del Señor y, en tanto,  
si es sombra sana su mortal quebranto,  
ya está el tiempo parado, Cristo mío;*

*ya está el tiempo en el mar y está cum-  
[plida  
la noche en la mirada redentora  
que vió la luz mirando el firmamento.*

*¡Y volverá el pecado con la vida,  
y clavada en la cruz está la Aurora  
ya inútil el abrazo y leve al viento!*

LUIS ROSALES

### A JESUS CRUCIFICADO

*Delante de la Cruz, los ojos míos,  
quédenseme, Señor, así mirando  
y sin ellos quererlo estén llorando  
porque pecaron mucho y están fríos.*

*Y estos labios que dicen mis desvíos,  
quédenseme, Señor, así cantando,  
y, sin ellos quererlo, estén rezando  
porque pecaron mucho y son impíos.*

*Y así, con la mirada en vos prendida,  
y así, con la palabra prisionera  
como la carne a vuestra Cruz asida,*

*quédese me, Señor, el alma entera,  
y así, clavada en vuestra Cruz mi vida,  
Señor, así, cuando queráis me muera.*

RAFAEL SÁNCHEZ MAZAS

## VELEZ DE GUEVARA

POR GERARDO DIEGO

H

EMOS pasado unos días leyendo comedias de Vélez de Guevara. Cuánta animación, cuánta poesía, cuánta vida en sus obras dormidas casi todas en los viejos volúmenes. Y repasamos los datos conocidos de su vida. Fué don Emilio Cotarelo, gran erudito y coleccionista del Teatro Español, quien nos la investigó y redactó. Hagamos, pues, un resumen. Muy agitada es la existencia del poeta de Ecija. Se casó nada menos que cuatro veces y nunca acabó de ver favorablemente resulta su economía doméstica. Verdad es que él hacía todo lo posible por impedirlo, puesto que era manirroto, imprevisor y vanidoso. Como siempre en la vida y obra de los escritores hay una correspondencia, entre ambas. Y esas mismas cualidades o defectos de su carácter vuelven a reaparecer en el ambiente y rasgos de sus comedias. A las palabras tan expresivas de Cervantes en el prólogo de su libro de Comedias y Entremeses, aquello tan repetido del rumbo, el tropel, el boato, la grandeza de las comedias de Vélez de Guevara, puede añadirse

la impresión personal en el «Viaje del Parnaso»:

*Topé a Luis Vélez, lustre y alegría,  
y discreción del trato cortesano,  
y abracéle en la calle a mediodía.*

Vélez y Cervantes, a pesar de que Miguel era treinta y dos años más viejo que Luis, debieron de congeniar, pues en otro pasaje del «Viaje» le llama «el bravo que se puede llamar quitapesares». Se comprende que Miguel, tan optimista a pesar de todo, celebrara el carácter andaluz de buena cepa, luminoso y chispeante de Luis, que pudo ser un personaje más de sus novelas y comedias. Por su parte, Lope le elogió y le califica de «florido» en sus versos, mientras en su prosa íntima, en una carta al Duque de Sessa, al enviarle una décima pidiéndole sotana nueva porque la que usa tiene ya «cuatro bocas en el pecho —mas todas para alabaros—», comenta: «Parece cosa de Luis Vélez».

En efecto, Vélez, como un nuevo Villсандino o Montoro de Córdoba, se distin-

guía por su musa pedigüeña, que se hacía perdonar su cinismo a fuerza de garbo y donosura. Este mismo ángel andaluz lo sabía lucir en academias, vejámenes, sátiras e improvisaciones teatrales. Mientras se esforzaba por arreglar sus asuntos, trampas y deudas con sus sucesivos matrimonios y sus servicios en las casas próceres o a príncipes extranjeros en viaje diplomático, servicios siempre modestos porque carecía de títulos para pretender cargos mayores, entretenía a sus protectores con sus geniales improvisaciones, derrochando el caudal de su ingenio o urdiendo mascaradas y comedias caricaturescas en las fiestas, en colaboración con otros poetas y autores. A veces estallaba su carácter y se iba a las manos con un Soto de Rojas, que tampoco era manco. Pero más a menudo, el buen humor reinaba en tales comedias «de repente», como aquellas que improvisaron ante Felipe IV Calderón, el joven Moreto y Vélez, entre otros ingenios. El asunto era «La Creación del Mundo», y en medio de escandalosos ripios que aludían a travesuras personales, dialogaban Adán y Eva, el primero representado por Calderón. Vélez hacía de Padre Eterno. Y Moreto, al paño, impaciente por salir a escena, de Abel. Y fluían las acarameladas redondillas de amor paradisíaco:

Adán—Eva, mi dulce placer;  
carne de la carne mía.

Eva—Mi bien, mi dulce alegría...

Abel—(Asomándose a escena): Estos me quieren hacer.

Mientras, Vélez, para interrumpir la charla de Adán, interrumpía:

*Por el Cielo superior  
y por mi mano formado,  
que me pesa haber criado  
un Adán tan hablador.*

Luis Vélez de Guevara escribe su deliciosa novelita, entre la manera de Cervantes y la de Quevedo, de «El Diablo Cojuelo». Y cuatrocientas, según decían, piezas de teatro. Ninguno de los autores de entonces se acerca tanto al estilo y maneras de Lope como él. Buena parte del brío, del movimiento escénico, de la fragancia exquisita y campestre, de los atisbos geniales para pintar almas en un par de rasgos, de la sensibilidad para adueñarse de los secretos de la poesía tradicional, de la capacidad para transformar en fábula teatral la sustancia poética de un romance o de un cantarillo pasan del maestro al discípulo. A veces, incluso los temas son los mismos. Las serranas vigorosas y de armas tomar se reencuentran, con más energía en Vélez. Por ejemplo, «La serrana de la Vera». Esta terrible tragedia campesina nace de un romance popular entonces. Como de otro que se conoce, precisamente gracias a Vélez, brota otra comedia, «El Príncipe Viñador». Y, como es bien sabido, su obra maestra, «Reinar después de morir», escenifica con profunda delicadeza la leyenda portuguesa de Inés de Castro, y aprovecha otro romance popular:

*Dónde vas el caballero, dónde vas, triste*  
[de ti,  
*que la tu querida prenda muerta es, que*  
[yo la vi.

Romance que, cantado de siglo en siglo, fué transformado por las niñas de hace setenta años aplicándolo a Merceditas, la reina muerta de Alfonso XII. Por otra parte, la vitalidad de Vélez y de su tema se acaba de demostrar en nuestros días con la obra de Montherlant, «La Reine Morte», última por ahora de las variaciones del conmovedor asunto.

A R T E

# Eternidad del arte español

V

POR RAMÓN D. FARALDO

L

*A vida: otra razón seductora del arte español.*

Toda manifestación artística noble es una forma de pasión por la vida. Es, tal vez, la expresión más intensa de que un ser vive, está viviendo o ha vivido. El ejercicio del arte, a diferencia de los trabajos mecánicos o burocráticos, no se explica más que en seres decididos a llevar su existencia a un grado supremo de intensidad. Un artista es capaz, en cierta forma, de crear vida de la manera más ambiciosa en que puede hacerlo un hombre. De la manera menos perecedera en todo caso. Por eso se llama creadores de los grandes plásticos, y ya se sabe que la función de crear es precisamente la que no puede ser ejercida más que por lo que vive.

A simple vista, pensaríamos que no exis-

te pintura más acompañada por la muerte que nuestra pintura. Nuestros artistas dibujaron con mucha frecuencia temas funerarios. Goya, «el Greco», Valdés Leal, Ribera hicieron de ellos motivo de muchos cuadros; ya en su aspecto físico, ya en su transfiguración celeste. «El Caballero del Conde de Orgaz» y la serie de pinturas negras de Goya, cuadros ejemplares del arte español, tratan este tema. La pintura española, que es la pintura del anti-desnudo, es también la pintura del morir.

Del morir «por no morir». Pues esta nota continua del arte español no fué para deleitarse viciosamente en la corrupción, como en Grunewald o en Brenghel, sino a fin de encontrar una fuerza, la más arrogante de todas, para vivir con más plenitud. Para triunfar de la nada, ya por el camino de la fe, como en Zurbarán y

Ribera, o por el de la rebeldía, como en Goya, o por el de la serenidad, como en Velázquez, o, en fin, por el del caos eterno, como en Pablo Picasso.

Ello cobra hoy una presencia casi atroz, porque diríase que muchas maneras del arte contemporáneo se complacen en acumular razones para invitarnos a morir, o mejor, a pudrir en vida. No otra cosa parecen significar los ciclos del surrealismo, ni las versiones plásticas de cierto existencialismo de Broadway y de Bulevar Saint-Michel, obstinado en considerar la fabricación de la literatura y del arte como una fabricación de entierros a voluntad del cliente, que, además de estar obligado a morir, está obligado a pagar el cuadro o el libro que le mata.

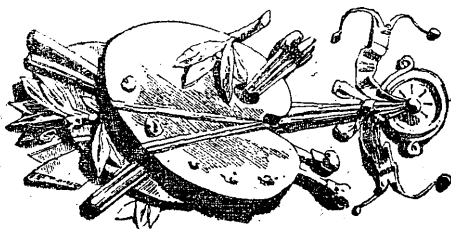
La lección de nuestros artistas es otra. La pintura española opera el milagro de hacer vivir lo que no vive. Ella nos dice que la belleza puede estar también en la muerte, cuando ésta no ha sido temida, sino esperada como una manifestación de vida más alta y más duradera.

Podría incluso decirse que la obstinación de nuestros artistas, desde Berrugue-

te a Solana, en presentarnos escenas y trances mortuorios, parece dirigida a familiarizarnos con la muerte como con un acto más del vivir, precisamente el más lleno de esperanza. Es una empresa que pudiera revelar el deseo de «matar la muerte» descubriendo su secreto.

En este sentido, el arte español revela una filosofía inclinada vorazmente del lado de la vida. Contribuye a crear una ética y un valor humanos. El arte de Francia, o el de Italia, mucho más dados a celebrar las excelencias triviales de la vida, lo amable, lo galante, lo divertido, no suele contener esta fuerza de orden superior. Más bien nos empequeñecen, nos materializan, nos halagan y nos hacen sentirnos torpemente humanos; nos llenan de dependencias, de razones mórbidas, presentándonos todo lo que hace al hombre cobarde por el miedo de perderlo.

Nuestros pintores parecen darlo «todo por perdido», menos la esperanza en lo que es eterno. Y por este camino, pueden ayudarnos a sentir lo que nos rodea, con una serenidad, una comprensión y un «conocimiento de los hechos», más profundo y, en el fondo, menos decepcionante.





## BIBLIOGRAFIA

MUÑOZ, Antonio Ortiz: *La Virgen ha llorado en Siracusa*.—Edit. «Studium».—Madrid-Buenos Aires, 1954. 117 páginas, 30 pesetas.

El autor no ha visto llorar a la Virgen, pero transcribe, a través de esta obrita, las impresiones y vivos sentimientos que recibió en Siracusa sobre tan extraordinario prodigio. Esta narración informativa, amena de forma y piadosa de fondo, contiene, además de la historia de los dueños del retablo, las testificaciones de orden científico más exigente sobre el análisis de las lágrimas, de la propia escayola del retablo y de las fotografías. Completan el interés que todo ello puede despertar los milagros acontecidos, así como las opiniones de destacadas personalidades de la Jerarquía eclesiástica. Recomendable para todos. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

*El martirio de los sacerdotes de Silesia*.—1945-46.—Edit. «Christ Unterwegs», Munich.

Este folleto documental forma parte de una colección impresionante «Christ Un-

terwegs», y está dedicado a las víctimas de Silesia, en el quinto aniversario de su martirio. Cuando el peligro de las invasiones rusas comenzó a amenazar las bellas tierras de Silesia, el Cardenal Doctor Aldof Bertram, Príncipe Arzobispo de Breslau, ordenó a todos los sacerdotes que permanecieran en sus feligresías. Con fidelidad heroica cumplen esta consigna y se inmolan en su deber parroquial. Desde 1945 hasta 1949 mueren 275 sacerdotes, 72 de ellos bárbaramente martirizados. Para mayores.

GRAHAM, Gordon: *Mis cacerías en la India y Ceylán*.—Edit. «Hispano-Europea».—Barcelona, 1954. 254 págs. 70 pesetas.

El autor, persona competente y amante de la caza, escoge la India y Ceylán, terreno propicio para un «shikar» (cacería, en la India). Libro que se caracteriza por los abundantes consejos prácticos sobre este deporte, destinados a los cazadores novatos: impedimenta, gastos, porteadores, etc., junto con la descripción de las



distintas especies de fieras —datos sobre su caza y costumbres—. No obstante y pese a detalles tan particulares, es obra no exenta de amenidad ni de datos curiosos. Narración que no ofrece reparos morales, que pueden leer todos, pero que parece más indicada para los aficionados. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

BLOY, León: *La puerta de los humildes*.—Edit. «Mundo Moderno».—Buenos Aires. 187 páginas.

Diario íntimo, menudo y autobiográfico del autor. Diario real, no literario; su interés no puede ser grande, salvo para los estudiosos de la figura de León Bloy, el famoso autor católico francés muerto en 1917 y que tanto ha influido en la formación del grupo de sus amigos y discípulos, entre los cuales se encuentra, por ejemplo, un Jacques Maritain y un Pierre Van der Meer. Relata las menudas circunstancias y las estrecheces de su vida pobre y enferma, a través de ella se revela la grandeza de un alma religiosa entregada a Dios, y el valor de un hombre que supo inspirar amistades y lealtad como las que le rodean hasta su muerte. La traducción argentina, en mal español. Personas mayores.

ENGLEBERT, Oner: *El Padre Pecquet canta las cuarenta*.—Edit. «Carlos Lohlé». Buenos Aires. 316 páginas.

Con buen sentido, caridad cristiana y bastante gracia, el P. Pecquet canta las cuarenta y cuenta experiencias y reflexiones de su ministerio como Párroco de Béttammont, pequeño pueblo ardenés.

Doctrinalmente, el libro no tiene ningún reparo. El entendimiento de las verdades y de las exigencias de un vivir cristiano están sencillamente tratadas con la senci-

llez de un aldeano y con la claridad de un santo, y ataca por igual a la ñoñería y el descreimiento. Quizá sea un poco desigual en interés unos y otros capítulos; pero, en general, se lee con atención y gusto. Su limpieza, alegría y sencillez le hacen a propósito para todos los lectores, incluso para flechas mayores. La traducción es argentina, pero bastante buena.

RUANO, César González: *Mis cien mejores crónicas*.—Edit. «Biblioteca Nueva». Madrid. 286 páginas.

Como dice el autor en el prólogo, el libro pretende salvar de la vida efímera del periódico, estas crónicas, en 1953. El contenido es variado y totalmente anecdótico y momentáneo. La crónica es sólo la instantánea de una fecha y tiene el valor que tienen las instantáneas, valor íntimo, nostálgico y, sólo a veces, la instantánea logra captar hechos importantes históricamente. Quizá lo que tenga más unidad sean las crónicas destinadas a «los Cafés», esos viejos Cafés que van desapareciendo entre la nostalgia de los que vivieron sus tertulias y la indiferencia de los demás. El estilo es ágil, agudo y claro, como corresponde a un excelente periodista con categoría de cultivador del idioma. Para todos.

VON KEPPLER, Paul: *Más alegría*.—Editorial «Herder».—Barcelona, 1953. 209 páginas. 30 pesetas.

El Obispo de Rottemburgo dejó en esta obra una fuente de sobria y serena alegría que conforta el ánimo del lector y le estimula a buscar, en cuanto le rodea, esa escondida semilla de felicidad que es preciso hacer fructificar en un mundo que cada día multiplica las diversiones, sin saber alegrar el espíritu. A las pruebas que de ello presenta el autor, entresacadas del

arte y de la literatura de su tiempo —falleció en 1926— pudieran añadirse ahora algunas más concluyentes todavía. Este libro es recomendable para todos: educadores, dirigentes de obras sociales, etcétera. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

QUIROGA, Elena: *Algo pasa en la calle*.— Edit. «Destino».—Barcelona, 1954. 220 páginas. 40 pesetas.

Una vez más se exponen las tragedias que originan las desavenencias conyugales, empujando al marido a fundar un hogar ilegítimo. Siguiendo una trayectoria ya conocida, todos los defectos cargan sobre la esposa, y la joven que la sustituye en el nuevo hogar es un dechado de bondad e inteligencia. La trágica muerte del protagonista pone, sin embargo, de manifiesto que por caminos torcidos es difícil encontrar la dicha y la paz del espíritu. Como estudio psicológico, parece bien logrado en la descripción de caracteres, y la forma es muy moderna y atractiva. Moralmente ofrece, como reparo, la defensa velada del amor ilegítimo por la simpatía con que le rodea, detalles sensuales y breves referencias de vida libre, no contrarrestadas suficientemente por el final alec-

cionador. Personas mayores de recto criterio. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

ARNAU, Giménez: *El canto del gallo*.— Edit. «Destino».—Barcelona, 1954. 200 páginas. 50 pesetas.

Ha hecho bien el autor en situar la obra en país extranjero, porque llamándose el protagonista Muller podemos convenir mejor en su atormentada psicología, que parece un reflejo de la del «cura rural» de Bernanos. Aquí comprendemos más a San Pedro y parece que el título de este libro inducía a esperar, también del protagonista, una rápida reacción, hija del amor. Pero con ello no hubiera habido novela, ya que ésta podría titularse historia de un remordimiento que surge avasallador, en el alma del pobre P. Muller, luego de una apostasía inspirada por miedo en época de revolución. Es ésta una más y no la mejor, entre las novelas que actualmente y con mayor o menor acierto, aunque siempre con respeto, se han enfrentado con la figura del sacerdote católico. Por algún detalle sugerente, dada la condición de una mujer con actuación destacada, para lectores con cierta madurez. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

---

---

## CONCURSO MENSUAL

### CONCURSO DEL MES DE ABRIL

Alumnas:

- 1.º ¿Qué puertos importantes hay en el norte de España?
- 2.º ¿Qué día empieza la Cuaresma?
- 3.º ¿Sabes quién fué Aníbal?

- 4.º Los animales que pueden vivir en la tierra y en el agua, ¿cómo se llaman?
- 5.º ¿Es lo mismo multiplicar un número por 3, que sumar ese mismo número tres veces?
- 6.º ¿Qué es un segmento?

*Lectoras:*

- 1.º ¿Qué político actual tiene en su escudo de armas la leyenda de «Leal, pero desdichado»?
- 2.º ¿En dónde están las islas Tachen?
- 3.º ¿Qué es un estrambote?
- 4.º ¿En qué estilo artístico se usa más la columna salomónica?

5.º ¿Con qué valencia funciona el radical Amonio?

6.º ¿Quién es el jefe de la China comunista?

7.ª Entre el último Domingo de Epifanía y el primero de Cuaresma, ¿qué domingos hay?

### CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE FEBRERO

*Alumnas:*

- 1.º Honrar padre y madre.
- 2.º La ocultación de un astro por interposición de otro.
- 3.º Cuatro.
- 4.º El día 2 de febrero.
- 5.º La primera está formada por la reunión de montes, y la segunda por alineaciones de cordilleras.
- 6.º Isabel y Fernando.

*Lectoras:*

- 1.º Se eleva un binomio al cuadrado.
- 2.º La presión ejercida en la superficie de un líquido se propaga con igual intensidad en todas direcciones.
- 3.º A oraciones de gerundio o adverbiales.
- 4.º Jeremías, Ezequiel, Daniel, Isaías.
- 5.º El presidente del Consejo de Ministros francés.
- 6.º Tomás Crommer.
- 7.º Adaja.
- 8.º La hipotenusa.

### PREMIOS CONCEDIDOS A LAS CONTESTACIONES DEL MES DE DICIEMBRE

*Alumnas:*

- 1.º Lola Bustins Vilanova, Escuela Nacional de San Jaime de Llierca, Gerona.
- 2.º Remedios Tarán, Escuela Nacional Unitaria de Niñas, Fuentes de Rubielos (Teruel).

3.º Pilar Igual, Escuela Nacional de Niñas, Fuentes de Rubielos (Teruel).

*Lectoras:*

1.º M.ª Jesús Barasoain Oderia, Teobaldos, 7, 3.º (Pamplona).

# HISTORIA



## FIGURAS IMPERIALES

# PEDRARIAS DAVILA

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid



El materialismo dialéctico —es decir, el fundamento doctrinal en que descansa la ideología comunista— sobrepone a todas las cosas la fuerza de la Historia, el empuje que tiene el avanzar histórico, al que se subordina cualquier bienestar particular y toda vida individual. Este materialismo no podemos admitirlo, es evidente, pero el que lo neguemos no quiere decir que no reconozcamos que los procesos

históricos están realizados por los hombres, que se mueven en virtud de imperativos históricos, que son la fuerza energética que empuja a las generaciones.

O, dicho en otras palabras, que aunque los hombres son los que hacen la Historia, ésta tiene también su dinamismo propio, que los mueve, sean buenos o malos. Y viene este exordio para entender otra idea no menos importante, y no menos necesaria para esta historia nuestra de figuras im-

periales: que el movimiento imperial, la idea de imperio, la acción de imperio, es una de estas fuerzas históricas a que hacía referencia. Con lo que pasamos a poder explicarnos la que llega a nuestro turno, o sea, que no debemos pensar que porque la idea sea buena, noble, llena de auténticos valores, las gentes que la llevan a cabo hayan de ser necesariamente buenas, nobles y de altas virtudes.

\* \* \*

Pedrarias Dávila es uno de los hombres más duros de la Conquista, uno de los castellanos más dotados de energía de los muchos —generosamente dotados de energía— que pasaron a Indias. Su persona no es simpática, ni vista en conjunto, ni vista al detalle. Sus contemporáneos le temían y muchos le odiaban. Sus historiadores —cuando quieren de verdad cumplir su oficio— no pueden defenderlo y apenas logran justificarlo. Y, sin embargo, es una de las más importantes figuras imperiales de España. No podemos hacer con ella «leyenda dorada», pero tampoco debemos hacer Leyenda Negra.

¿Quién es este duro castellano? Pedro Arias de Avila, cuyo nombre y apellido aparecen siempre sincopados (Pedrarias Dávila), no es precisamente un niño, ni siquiera un joven— o un hombre maduro— cuando pasa a las Indias, cuando inicia su portentosa acción imperial. Nacido hacia 1440, es decir, antes de que el siglo XV hubiera llegado a su mitad, es todavía un hombre de la Edad Media, que toma, entusiásticamente, parte en las banderías de su tierra natal —Segovia—, donde todavía el viajero puede ver (disfrazada de Delegación de Hacienda) la torre de su Casa Fuerte. Hábil en el manejo de las armas, merecía el sobrenombre de «El Gran Jus-

tador», por su destreza en los torneos, justas y juegos de cañas. Educado en la escuela castrense de la guerra granadina, comienza su vida verdaderamente imperial cuando muchos otros hombres han cumplido ya su viaje definitivo.

Es en 1514 el año en que la Corona española piensa en dotar a Tierra Firme (lo que hoy es la república de Panamá) de un Gobernador, que lleve el orden a la turbulencia de los primeros colonos y sea la fuente de energías e iniciativas, que ponga en movimiento hacia nuevas empresas a los que puedan entregarse a la molición o a la holganza. Setenta y cuatro años, pues, tiene Pedrarias cuando se traslada, con su esposa y un lucido cortejo, a las Indias, al lugar desconocido donde entonces terminaba el mundo. Ni la edad ni las molestias parecen haber sido un obstáculo para él, que, tan pronto llega, se siente celoso de sus prerrogativas, de su autoridad y de su prestigio.

Ya sabemos que la primera persona a la que va a pesar tremendamente su presencia es a otra figura de dimensión imperial: Vasco Núñez de Balboa. El descubridor del Océano Pacífico será un obstáculo para la ambición y el deseo de mando del terrible Pedrarias. Ni buenas intenciones o bondadosos componedores podrán evitar el drama. Tras unas componendas sin sinceridad, Pedrarias sacrificará a Vasco Núñez; lo sacrificará del modo más frío e impresionante: llevándolo al patíbulo, infamado como traidor al Rey... Ya quedaba el camino libre para las iniciativas del «Gran Justador».

La costa del mar de las Antillas ya no ofrecía ningún atractivo al explorador, ni era una ruta para los descubrimientos. Por ello Pedrarias se traslada a la costa por donde Vasco Núñez viera por vez prime-

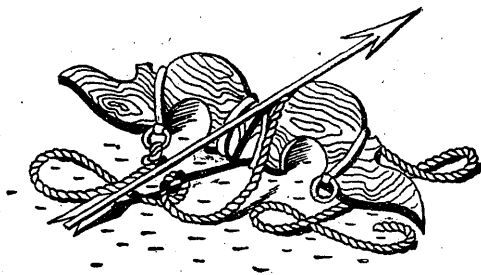
ra las aguas del Pacífico —ellos lo llamaron durante muchos años simplemente la Mar del Sur—, y allí funda Panamá. Las consecuencias de esta fundación son incalculables, y Pedrarias desde entonces estará en el corazón de toda empresa. El es el que manda a Pascual de Andagoya para que inicie la apertura de las rutas descubridoras por las costa del Pacífico sur, en la ruta del Perú. El es también el que envía a sus capitanes —por la misma costa y por el interior— hacia el Norte de las tierras centroamericanas. A él se debe, pues, conjuntamente, el descubrimiento del Perú y la conquista de Nicaragua. Es Pedrarias uno de los financiadores —bajo la pantalla del Juez Espinosa— de la empresa de Pizarro y de Almagro.

Un capitán de Pedrarias —Hernández de Córdoba— va por su encargo, por orden suya y, probablemente, con sus dineros, a la conquista de Nicaragua. Es allí donde Pedrarias centrará su mayor iniciativa y actividad, ilusionándose de tal manera con las tierras nicaragüenses, que abandonará a Pedro de los Ríos el Gobierno de Panamá (ignorante de que el aparente fracaso de Pizarro ocultaba la conquista del más rico de los territorios de América), y pasará personalmente a Nicaragua, de cuya nacionalidad puede decirse que es el padre. Y como en tiempos eliminó

a Vasco Núñez, del mismo modo elimina a los capitanes que, demasiado ambiciosos, quisieron hacer la conquista por su cuenta. De más de ochenta años, Pedrarias morirá en plena actividad, reclamando la gobernación de Honduras también, como si los terrenos de Nicaragua fueran poco para su ambición.

\* \* \*

Esta es la figura imperial que asienta la dominación española en Centroamérica, y dispone los peones para que pueda realizarse la adquisición para España del imperio de los Incas. Decir que es un hombre de acción simpática, sería desorbitar la verdad histórica. Pero es que la Historia, como decía al comienzo, no es cuestión de simpatías, sino de hechos y de resultados. España estaba en la plenitud de sus tiempos imperiales —como ya hemos visto ampliamente en un ensayo anterior— y no importaba que los hombres fueran agradables o no. Diríamos más, incluso los desagradables se doblegaban al imperativo histórico del momento y su acción —aunque los medios fueran en muchas ocasiones fríos, duros e implacables— resultaba armónicamente engranada en la totalidad de una empresa a todas luces civilizadora, grande e imperial.



PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA  
IV  
PRIMERA EDAD MEDIA  
POR CARLOS ALONSO DEL REAL

Nuestro colaborador, Carlos Alonso del Real, ha obtenido por oposición la cátedra de Prehistoria e Historia Antigua y Media, de la Universidad de Santiago de Compostela; de todo corazón celebramos el triunfo de quien, además de colaborador, es un buen camarada y amigo nuestro, y le deseamos muchos triunfos en su carrera. CONSIGNA espera que, desde Santiago de Compostela, seguirá siendo su colaboración tan asidua como siempre.



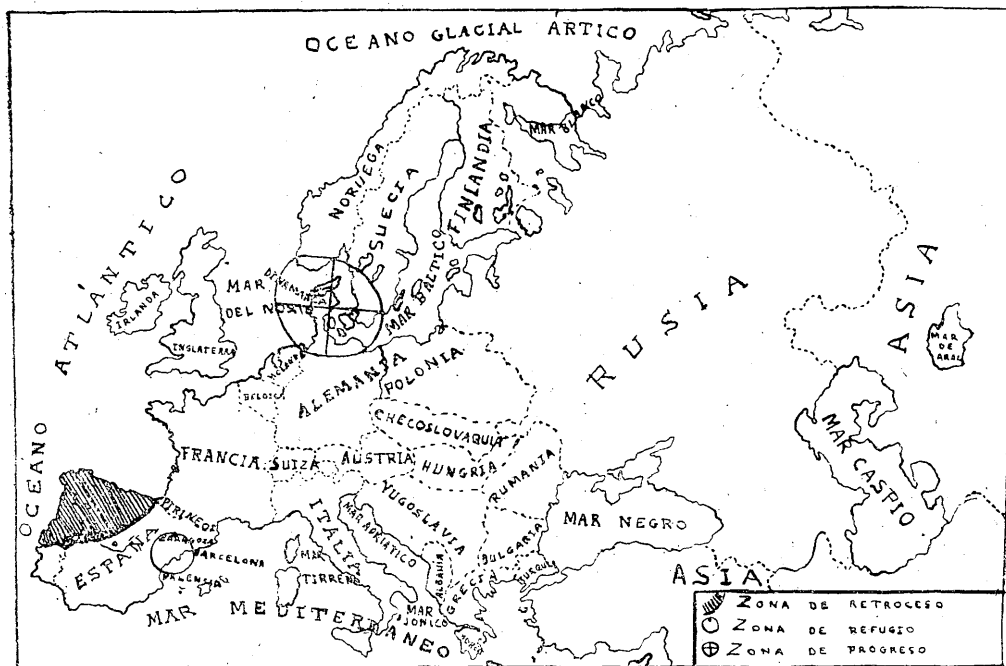
**T**ODOS cuando hablamos de Edad Media podemos emplear esta palabra en un doble sentido. Primeramente, en un sentido estrecho, para indicar la situación histórica concreta que se produjo en Europa occidental como consecuencia de una cadena de hechos desde la disolución del Imperio Romano de Occidente hasta la aparición de Mahoma; situación cuyas consecuencias inmediatas podemos seguir sin gran dificultad, en números redondos, hasta fines del siglo xi, y de modo más indirecto hasta mediados del siglo xv. En segundo lugar, en un sentido más extenso, podemos llamar edades medias a todas aquellas épocas en que se producen situaciones parecidas a la de la Edad Media en sentido estricto. Siempre que vemos disolverse una cultura y producirse lentamente, en medio de tiempos oscuros y difíciles,

otra, podemos hablar de Edad Media. Así, es ya una costumbre muy antigua entre historiadores hablar de Edad Media griega, para referirse a la época que va entre la guerra de Troya y la primera Olimpiada o de edades media china, mesopotámica, egipcia, etc. En este sentido, el período que sigue inmediatamente al gran esplendor paleolítico, esplendor del que nos hemos ocupado en los artículos cuatro y cinco de esta serie (febrero, páginas 22-24, y marzo, páginas 39-41), puede llamarse también Edad Media. Y de hecho el término «Mesolítico» empleado para designar esa época quiere decir, aproximadamente, «Edad Media de la Piedra».

En todas las edades medias que conocemos se producen tres tipos de fenómenos (el segundo y el tercero, muy relacionados entre sí) que podemos llamar el retroceso, el refugio y el progreso. Por citar la Edad

Media más conocida, Europa Occidental sería el retroceso, salvo el islote de refugio, y, en cierto modo, de progreso, que son los Monasterios, mientras Bizancio sería el refugio en su forma más plena, y más tarde los pueblos islámicos representarían un factor de progreso. Cosas parecidas po-

con razas humanas y especies animales y vegetales parecidas a las de hoy (para las razas humanas ver el artículo III, enero, sobre todo el punto séptimo en la página 110), se produce una verdadera Edad Media con los tres tipos de fenómenos a que nos hemos referido. Para no complicar más



dríamos señalar en los siglos V-IX, en China, y habríamos podido también señalarlos en Grecia entre el siglo XII y el siglo VIII, antes de nuestra Era. Hemos puesto estos ejemplos para que se entienda mejor lo que vamos a decir ahora.

En la época que va, aproximadamente, desde el año 10000 (diez mil al año 4000 (cuatro mil), o 3000 (tres mil), antes de nuestra Era, en un horizonte natural producido por el extinguirse de la última glaciación (véase los artículos II y III, sobre todo II, diciembre 1954, página 58, 2.º), que debió ser un clima muy bueno y ya

las cosas, hablaremos sólo de Europa y, exclusivamente, de Europa Occidental; pero debe tenerse presente, que fenómenos de este tipo se produjeron también en Asia y Africa, y con ellos tiene mucho que ver el poblamiento de América y Oceanía, sobre todo, Australia. Por último (de esto hablaremos en otro artículo) debemos hacer constar que los primitivos más primitivos, hoy vivientes, son mesolíticos, es decir, sobrevivientes de esa Edad Media.

1.º Retroceso. Precisamente en las zonas donde el arte paleolítico y en general la cultura paleolítica habían alcanzado



más perfección; por ejemplo, en el norte de España, es donde observamos un retroceso mayor. La economía parece basarse en formas muy elementales de caza y pesca y recolección, sobre todo en la recolección de mariscos, a lo que se debe la enorme acumulación de conchas en los lugares poblados por estos hombres, y que hoy mismo llamamos «concheros». Los instrumentos son muy toscos; la técnica del hueso, casi se ha olvidado, y la piedra se trabaja mal y, casi siempre, en piezas pequeñas. El arte, prácticamente desaparece. Los grupos humanos debieron ser mucho menos numerosos y se presenta un elemento racial negroide, lo que casi siempre es señal de retroceso. No tenemos ninguna huella de actividad religiosa. Si se compara todo esto con el magnífico esplendor que hemos descrito en los dos artículos, inmediatamente anteriores a éste, se observa claramente que nos hallamos ante un retroceso comparable (aún mucho mayor) al que representa, por ejemplo, la España del tiempo de los primeros reyes de Asturias, en relación con la España de San Isidoro.

2.º Refugio. Una zona de refugio muy interesante la tenemos precisamente en España. Pero no donde antes el esplendor paleolítico había brillado más, sino donde antes, este esplendor, apenas había llegado o no había llegado en absoluto. Concretamente: en la zona de contacto entre lo que iban a ser, muchos miles de años después, los tres grandes Estados de la Corona de Aragón, en la zona límite entre Cataluña, Aragón, propiamente dicho, y Valencia. Allí, no sólo no se observa ningún fenómeno de retroceso, sino que incluso se observan fenómenos de progreso. Traducciones muy antiguas se conservan afinándose, así cuanto a la caza

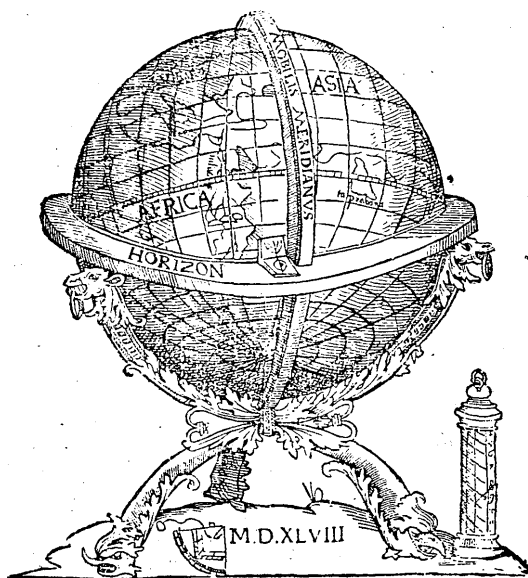
(se generaliza el arco y la flecha), el Arte (una pintura más movida y, en cierto modo, más abstracta, y seguramente una generalización de la música y la danza, etcétera), y, probablemente, en el orden religioso y social, aunque de esto no sabemos nada. La raza —sea por evolución local, sea por aportación de nuevos elementos— se afina, acercándose al actual tipo mediterráneo. Es, incluso posible, que haya tentativas de domesticación de animales, quizá incluso del caballo. Basta pensar en localidades de esta época, como Cogul, Alpera, Benifaz. Hemos exagerado voluntariamente este carácter de conservación refinada, que ha hecho posible a uno de los hombres que conoce mejor esa cultura, decir que el Maestrazgo fué «un Bizancio prehistórico».

3.º Progreso. Ya lo dijimos al principio refiriéndonos a la Edad Media más conocida, y acabamos de verlo en el ejemplo de nuestro propio mesolítico: los fenómenos de refugio y los fenómenos de progreso van muy juntos, pero en algunos casos vemos predominar el momento de conservación refinada propio del refugio, lo que para la Edad Media, propiamente dicha, fué Bizancio y, para el mesolítico, el Maestrazgo. En cambio, en otros lugares predomina el momento progresivo (aunque nunca totalmente disociado del anterior). Este es el carácter que atribuíamos al Islam, en su mejor momento, en relación con la Edad Media, en sentido estricto. Para el mesolítico europeo, este carácter parece haberse dado, sobre todo en lo que hoy es la parte occidental del Báltico y la costa del mar del Norte. La actual Dinamarca, sobre todo, parece haber sido una zona de gran progreso. De gran progreso material y social; de la religión, sabemos poco; arte, casi no hay. En cuanto

a la cultura material, parece haber ocurrido inventos muy importantes en orden a la navegación (por ejemplo, botes de cuero), a transporte terrestre (por ejemplo, trineos), a la pesca y la caza (fundamental la aparición del perro, etc., etc.). Hasta hay quien piensa que allí, entonces, se inventó la cerámica; pero esto no parece seguro, ni mucho menos. Desde el punto de vista social, parece haber surgido el comercio (o al menos mucho más comercio que en la época anterior), quizá el trabajo asalariado y la esclavitud (lo que, desde hoy, nos parece mal; pero que, desde entonces, fué un progreso) y, posiblemente, la guerra. Los portadores de esta cultura

debían de pertenecer, o a la raza que hoy llamamos dática o a una rama de la raza mediterránea, que se depigmentó por el clima y se convirtió en la actual raza nórdica (para este problema de razas, ver todo el artículo III, enero, páginas 109-11).

Todo esto es muy esquemático, y si se toma al pie de la letra, resulta falso; existen, además, muchos problemas por resolver y, aunque parezca raro, sabemos menos de esa época que de la anterior. Pero, de todos modos, creemos haber dado una imagen general de este interesante proceso, que constituye la más antigua situación histórica conocida, a la que podemos llamar, por analogía, Edad Media.



# LA MUJER EN SUS OFICIOS



**P**RIMAVERA de 1820. Bajo el radiante sol de la Toscana se abren las rosas, danzan las mariposas, desgranán su cadencia de plata las campanas en los altos campaniles poblados de cigüeñas. Una de éstas, de recias alas y grácil vuelo en zig-zag entre las torres, lleva en su pico hasta el jardín de altos cipreses de la «villa» florentina, en que beben la luz meridional los ojos ávidos de una joven pareja de aristócratas británicos, la leve carga de una niña rubia y sonrosada como un ángel de tabla primitiva. Es el 15 de mayo. Y Flo-

rencia es tan bella en ese mes perfumado, que el honorable caballero británico Nightingale y su esposa deciden poner su sonoro nombre a la recién nacida. (Otra hija llevará el de Parthenope, en recuerdo de Nápoles, que en otra ocasión de huída de las lúgubres nieblas de Albión les sirviera de refugio.)

Florencia Nightingale es, desde que rompe a hablar y andar, melancólica y cantarina, como corresponde a su nombre y a su apellido, que quiere decir ruiseñor. Despierta, inteligente, llena de curiosidad, aprende de su padre y del paisaje que la

rodea en los primeros años los idiomas de Shakespeare y de Dante, el amor a los versos y a la música, a las aves y a los lienzos, a las esculturas y a las gentes. Sus ojos, rasgados, oscuros, expresivos, lo miran y admiran todo.

El alba de una vocación ilumina tempranamente su alma infantil. Lo que más gusta a la niña-ruiseñor es jugar con sus muñecas y las de Parthenope, considerándolas seres desvalidos, delicados, de salud quebradiza, a quienes es menester curar extrañas dolencias que empañan sus ojos de cristal y empalidecen el carmín de sus mejillas de china, a quienes es menester vender sus pierrecillas y brazuelos rotos con el soplo de la brisa. Florencia no gusta de sacar de paseo a sus muñecas, como hacen las otras niñas. Prefiere arroparlas en sus camitas, resguardarlas de las pérfidas corrientes de aire, prepararles pócimas, emplastos, unguentos y sinapismos, imitando gentilmente la grave seriedad del docto doctor y el parlanchín boticario.

Los Nightingale poseen una vasta propiedad en Inglaterra en el condado de Derby, en la que residen gran parte del año una vez vueltos de Italia. Retozando una tarde en las húmedas praderas, el perro predilecto de Florencia se rompe una pata. Avisado el físico del pueblo acude al castillo y reduce la fractura del hueso, que entablilla y venda con ayuda de la niña, de manos angelicales para estos menesteres. Merced a sus cuidados, el can vuelve a correr y saltar con ella a los pocos días. Algún tiempo después cae gravemente enferma una pariente de los Nightingale. Florencia, sin saber por qué, se instala a la cabecera de su lecho, vigila con atención el proceso mórbido y colabora con el galeño en su difícil terapéutica, hasta que la salud vuelve. Luego son los primos con

fiebres o escalabraduras los que reciben el regalo de sus cuidados. Finalmente, en cualquier casa pobre del lugar en donde una enfermedad hace acto de amenazadora presencia surge la adolescente sonriente dispuesta a no ceder a nadie la tarea de cuidar al niño, al viejo o al tullido. Con su sonrisa, sus hábiles manos y su voz de suave tono se forma un bálsamo de increíble eficacia para disipar dolores y restañar heridas. La gratitud obliga a las humildes gentes a aceptar y seguir el consejo de Florencia de ser limpias y cuidadosas de sus personas.

Grave escándalo hubiera sido en Inglaterra que la hija del honorable señor Nightingale estudiara Medicina, profesión de burgueses desheredados de la fortuna. Aun admitiendo su vocación y sus dotes para curar casi rayanas en el prodigio, el señor Nightingale continúa aleccionándola en las nobles artes y las bellas letras, mientras la señora Nightingale, como todas las madres, sueña epitalamios con un joven Lord con acento oxfordiano encaminado hacia la política, la Marina o la diplomacia de Su Graciosa Majestad la Reina Victoria, recién subida al Trono. Bella, inteligente, culta, hija de padres nobles y acaudalados, Florencia podía muy bien enamorar al más ilustre «dandy» del Reino Unido. Mientras la imaginación materna devana estos ensueños nupciales, el corazón de la hija continúa latiendo sólo para los que sufren. A pesar de ello, en 1838 debe cumplir sus deberes de joven patricia británica y acudir con sus padres a una gran fiesta en la Corte de Saint-James, en la que varios centenares de muchachas vestidas de blanco han de hacer su reverencia ante la Reina, a la que son presentadas por el gran chambelán. En el baile real y en otras fiestas mundanas de la «season» inglesa, la belle-

za y el ingenio cultivado de Florencia atraen a una docena de jóvenes de ilustres apellidos y rutilantes uniformes, a los que —con gran indignación de su madre— va desdeñando sucesivamente. Florencia sabe que no ha nacido para vivir la vida muelle de las grandes damas. No le deslumbran los palacios ni las joyas, los rigodones ni la caza del zorro. Hay otro mundo —el del dolor— más vasto que la Corte, las Embajadas y los saraos que la espera para ofrecerle una gloriosa diadema. ¿Y el amor...? Para su afán de amar es poco amor el que pueda ofrecerle el galán más rendido, aun cuando use el verbo inflamado de Romeo Montesco.

De vuelta en Derbyshire, Florencia soporta pacientemente las reticencias maternas hasta cumplir la mayoría de edad. Sólo a los veinticuatro años obtiene autorización para dedicarse en cuerpo y alma a su ardiente vocación. Afrontando la extrañeza y los comentarios de la sociedad de su tiempo, visita todas las escuelas médicas y los hospitales de Inglaterra y otros países de Europa. En 1849 se traslada a Egipto, permaneciendo varios meses en el Hospital católico de Alejandría para atender, junto a las religiosas que lo regentan, a enfermos de las más horribles enfermedades. Entre 1850 y 1851 realiza nuevas prácticas en el Instituto protestante de diaconesas de Kaiserswerth (Alemania). Su religión anglicana no le impide un estrecho contacto con las monjas católicas o las diaconesas luteranas. La caridad cristiana no admite las fronteras de los adjetivos cuando se trata de aliviar el dolor de las humanas criaturas. Por último, después de una larga temporada de estudios en París, regresa a Londres en 1853 para hacerse cargo de la dirección de un hospital de mujeres.

Aquel mismo año el Zar Nicolás I de todas las Rusias, sintiéndose llamado a realizar los proyectos de Pedro *el Grande* y Catalina II de llegar hasta Constantinopla y proteger a todos los cristianos ortodoxos que habitaban en los territorios ocupados por el Imperio turco, declaró la guerra a la Sublime Puerta. Todo el equilibrio europeo, forjado en el Congreso de Viena y difícilmente sostenible después de las tormentas del 48, se vió amenazado. Inglaterra, Francia y Piamonte acudieron en socorro del turco, poniendo cerco a la formidable fortaleza rusa de Sebastopol (Crimea) en 1854. Cerco que duraría once meses, costando, a causa del fuego, la peste y el frío, más de cien mil hombres a los aliados y de doscientos mil a los rusos.

Las noticias de Crimea llegadas a Inglaterra sembraron la consternación. Los sufrimientos de los marinos y soldados británicos en la remota península eran espantosos. Florencia Nightingale consideró llegada su hora y se ofreció voluntaria para ir a atender a sus compatriotas y a los demás soldados aliados. Después de muchas vacilaciones se aceptó su oferta y, a la cabeza de un grupo de treinta y ocho mujeres abnegadas y valerosas como ella, embarcó rumbo a Turquía. El Gobierno inglés no había puesto a su disposición los medios necesarios para la empresa, por lo que Florencia se vió obligada a adquirir a su costa en Marsella el equipo indispensable para montar un gran hospital.

Llegó a Scutari (Turquía) a principios de noviembre de 1854. Pocos días antes se había librado la terrible batalla de Balaclava, en la cual los ejércitos rusos que pretendían atacar por retaguardia a los sitiadores de Sebastopol sufrieron una espantosa derrota, que costó numerosas bajas a los aliados. Millares de soldados heri-

dos y enfermos, escasa o nulamente atendidos, se amontonaban en el hospital de Scutari y en los demás del Bósforo, instalados en improvisados barracones sucios, fétidos, inmundos. La tarea de Florencia y de sus enfermeras —que por primera vez en la historia cubrían sus cabezas con unas cofias blanquísimas— fué fabulosa. Con energía insuperable dieron fin a la confusión, el descuido y la suciedad que reinaban en las instalaciones militares. Florencia adoptó medidas drásticas para reducir los peligros del cólera, el tífus y la disentería, obteniendo tal éxito que consiguió reducir la mortalidad debida a estas plagas del 50 al 2 por 100 en menos de un año. Sin desanimarse por la oposición o la inercia de los Gobiernos y los mandos militares trabajó tenazmente. Organizó un servicio de camilleros para recoger a los heridos en el campo de batalla, asistía a las más horribles operaciones quirúrgicas, atendía a todos los deberes administrativos de su cargo de jefe de los hospitales del Bósforo y se ocupaba no sólo física, sino moralmente de los heridos y enfermos, proporcionándoles hasta los medios de comunicar con sus familias. En resumen: hacía cuanto hacen ahora en caso de guerra millares de mujeres y de hombres en las organizaciones oficiales de la Cruz Roja, la Sanidad militar y la beneficencia. Después de tan agotadoras tareas, cuando las sombras de la noche caían sobre los hospitales y el sueño vencía a médicos, ayudantes y enfermeras, Florencia, con una lámpara en la mano, recorría cama por cama las inmensas estancias preguntando a los heridos cómo estaban, consolando a los más dolientes, vigilando para que todo estuviese en orden y cada cual cumpliera con su deber. La aparición nocturna de aquella mujer de majestuosa presencia, ojos intensos, toca

blanca, iluminada por el resplandor de la luz, era para los desgraciados que sufrían la fiebre y el dolor como la aparición de un hada o el ángel de la guarda, de la madre o la esposa lejanas. La admiraban y adoraban, dándole el sobrenombre de «la dama de la lámpara», con que ha pasado a la inmortalidad.

Pero Florencia no era de bronce ni de mármol como parecía. Y a pesar de su formidable resistencia física adquirió unas fiebres graves. A pesar de su decaimiento se negó, no ya a ser repatriada, sino a ser hospitalizada, diciendo que mientras hubiera un soldado en cama ella permanecería en pie.

Al terminar la guerra —y difundida ya su fama en el Reino Unido y en toda Europa— el Gobierno inglés envió un buque de la Armada Real para recogerla y llevarla desde Turquía hasta Londres, donde se le tributaría un grandioso recibimiento. Pero Florencia, que como todas las almas nobles, era de una modestia ejemplar, prefirió desembarcar en un puerto francés y seguir el viaje en un correo cualquiera para desembarcar inadvertida y regresar a su casa en el Derbyshire. Decepcionados por no haber podido aclamarla, los ingleses organizaron una suscripción popular en la cual se recaudaron cincuenta mil libras esterlinas, que se le entregaron como reconocimiento de sus extraordinarios servicios. Con ese capital Florencia fundó en el Hospital de Santo Tomás un hogar con su nombre destinado a la enseñanza y el adiestramiento de enfermeras.

Por el quebrantamiento de su salud no pudo tomar parte activa en los trabajos de la residencia. Pero a lo largo de treinta y ocho años fué la consejera —no sólo en Inglaterra, sino en muchos países— para la creación de escuelas de enfermeras, hospi-

tales de campaña y cuestiones sanitarias en general. Durante la guerra franco-prusiana de 1870-71 fué consejero oficial de Sanidad de ambos Ejércitos. Toda Inglaterra aprendió de memoria las estrofas del poema compuesto en su honor por el gran poeta Longfellow y titulado «Santa Filomela». (Filomela es ruseñor en griego. Recuérdese el significado del apellido de la heroína.) En 1907 el Gobierno inglés le concedió la preciada condecoración de la Orden del Mérito, siendo la primera mujer que la ostentó. Publicó diversos libros importantes referentes a sus experiencias.

Sus últimos años los pasó casi inválida, pero con la mente lúcida continuaba aconsejando a las organizaciones sanitarias públicas y privadas de todo el mundo que se dirigían a ella antes de construir hospitales, sanatorios, asilos, etc. Cuando murió en Londres el 13 de agosto de 1910, Inglaterra se conmovió casi tanto como con el fallecimiento de la Reina Victoria. Con ra-

zón, porque, después de su Soberana, la virtuosa y filantrópica creadora de las modernas enfermeras fué la mujer inglesa más merecedora de universal admiración.

Su memoria debe ser venerada por todos, ya que a su talento, su abnegación y su tenacidad se deben el alivio físico y moral de los dolores de muchos millones de soldados y de civiles, de niños, mujeres y ancianos, cariñosamente atendidos por millares de mujeres que viven, bajo el uniforme blanco de su profesión, una vida admirable de sacrificio y amor al prójimo, lo mismo en los hospitales de campaña que en los de la paz. Florencia Nightingale fué quien hizo posible la altura y el prestigio de que hoy gozan en el mundo esas mujeres a quienes, con toda admiración —y en recuerdo de la luz que irradiaba de sus batas blancas en el hospitalillo de la Ciudad Universitaria de Madrid el año 1938—, dedico esta pequeña historia de su gran precursora.





## RETENCION Y EJERCICIO

«Ce que le maître fait n'est rien;  
ce qu'il fait faire est tout.»

DUPANLOUP.

POR FRANCISCO SECADAS

*A largo plazo...*

¿Qué estudios tiene usted? ¿En dónde ha estudiado? ¿Qué conocimientos y habilidades conserva...? He aquí unas preguntas frecuentes. Y, casi tan frecuentes, estas otras: ¿Pero a usted quién le ha enseñado? ¿Pero a qué escuela ha ido usted, que ignora esto...? Es decir; que la sociedad carga sobre el maestro la responsabilidad de que el adulto siga recordando y sabiendo emplear una serie de conocimientos aprendidos en la escuela. En otras pala-

bras: que el maestro, quiera o no, tiene que recurrir a ciertos medios o auxilios pedagógicos que le aseguren esta retención. Uno de estos recursos, tan importante que, para muchos, es el medio único, y para otros se identifica con la educación misma, es el ejercicio.

*Cosas del descuido.*

Algunas tendencias pedagógicas modernas han descuidado este requisito esencial de la enseñanza, motivando con ello la



queja frecuente de que tan pronto como se abandona la escuela se olvida lo aprendido en ella. Este descuido del ejercicio, de la práctica, de la repetición, del adiestramiento, de la memorización y de otros procedimientos análogos, factores de la fijación, es debido a diversas causas. Una de ellas es la saturación y sobra de materias de enseñanza, que impiden el detenimiento suficiente para ejercitar y asegurar los conocimientos fundamentales. Otra, el descuido en que se deja el aprendizaje verbal y la fijación memorativa por razón de una exagerada tendencia al aprendizaje mediante la manipulación de objetos. Una tercera es la inclinación desproporcionada a una enseñanza formal, en la que se tiene en cuenta el despertar las aptitudes y capacidades, pero se menosprecia el saber objetivo o acumulación de conocimientos culturales. Por fin, en algunos casos produce menoscabo en la enseñanza el prurito de «educar más que enseñar», entendiéndolo ambas cosas, no como complementarias, sino como opuestas, sin tener en cuenta que ambas conjuntamente componen la verdadera formación. Más de una vez hemos oído definir la cultura como «aquello que queda cuando hemos olvidado todo lo que aprendimos»; otras se contraponen resueltamente a la educación formal de las facultades a una instrucción general de materias de enseñanza.

### *Dos aspectos.*

Podemos resumir, con K. Stöcker, la tarea de la escuela por lo que respecta a asegurar los conocimientos adquiridos en dos actividades y propósitos fundamentales: 1.º Grabar las enseñanzas en el alma del educando: enseñar, inculcar, aclarar, repetir, etc.; y 2.º El adiestramiento y ejercicio en orden a la fijación de estas ense-

ñanzas y al desarrollo de las potencias: practicar, ejercitar, etc. Una y otra de estas actividades se verifica y gobierna según unas leyes psicológicas que vamos a resumir y comentar ligeramente.

### *Leyes de los procesos de grabación.*

La capacidad de atención, captación y retención de los contenidos de conciencia es distinta, según los individuos y las edades. No es mayor, como se cree, en los niños que en los adultos, sino solamente distinta. Por lo común, la memoria mecánica y los procesos automáticos de la mente son más frecuentes y fáciles en el menor, tal vez porque estos procesos son los más corrientemente ejercitados en la escuela. Cuando al niño le obligan a aprender algo que no entiende bien lo graba mecánicamente en su memoria. El maestro, queriéndolo o no, favorece esta actividad siempre que le encomienda tareas superiores a su capacidad o al nivel de sus intereses. Así el niño fomenta el desarrollo de esta capacidad mecánica de fijación, mientras que el adulto procura entender antes lo que aprende. El resultado será que el niño tendrá más memoria mecánica y el adulto más memoria asociativa y racional. A ello ayuda la maduración del pensar lógico.

La capacidad de aprender del niño es, en general, menor que la del adulto. Los niños necesitan para fijar los recuerdos y las enseñanzas más tiempo y mayor número de repeticiones que los mayores. Por esta necesidad de repetir, los niños tardan más que los adultos en olvidar lo que han aprendido bien. No por mejor capacidad, sino por más ejercicio.

La facilidad de aprender aumenta, con el ejercicio, en una proporción mayor que la retención de conocimientos. Los mayores aprenden antes las cosas que los peque-

ños. Estos, sin embargo, retienen más tiempo lo que han aprendido; es decir, que tienen menor pérdida de los resultados logrados mediante el ejercicio. Supongamos que el niño aprende poesías de memoria. Con el ejercicio se pueden conseguir dos cosas: una, desarrollar la memoria (adiestramiento formal); otra, saber versos de memoria (aprender). El ejercicio desarrolla en los niños más la primera que la segunda. En los adultos ocurre quizás al revés.

Los conocimientos que tienen un sentido lógico se retienen mejor y más fácilmente que los carentes de sentido. Las lecciones se aprenderán mejor cuanto más claramente se vea el enlace de sus partes con el total de la asignatura. ¡Nunca aprender nada sin sentido!

Cuanto mayor sea la atención puesta por el alumno, mejor será el resultado del aprendizaje.

Son más económicos los métodos de enseñanza globalizantes e integrantes que los parciales y analíticos. Por ejemplo, al aprender una poesía es mejor grabarla toda a la vez que ir aprendiendo estrofa por estrofa. Mejor aún es una combinación de ambos, que consistiría en aprender primero totalidades y luego afianzar las partes difíciles.

Las materias que no necesitan muchas repeticiones se aprenden mejor insistiendo inmediatamente después de su primer conocimiento. Las materias que requieren muchas repeticiones se aprenderán mejor distribuyéndolas en un espacio largo de tiempo. Por ejemplo, en una clase algo avanzada se puede explicar la acentuación de las palabras agudas, llanas y esdrújulas en una sola lección y hacer práctica de todas ellas simultáneamente. En cambio, para explicar la ortografía de la H o las irregularidades de los verbos será forzoso

repartir la materia en varias sesiones, con práctica por separado de cada parte.

### *Leyes del ejercicio.*

Los efectos del ejercicio son más visibles en los órganos externos que en los internos y que en las facultades y actividades espirituales, aunque también en éstas se manifiestan sus ventajas. Es relativamente fácil comprobar el efecto benéfico del ejercicio en la ortografía o en la caligrafía; pero no tanto en la corrección de un vicio de carácter o en el afinamiento de la capacidad de crítica.

Cualquier actividad proseguida regularmente durante un período considerable de tiempo se vuelve paulatinamente más fácil, más rápida y más eficaz. El fruto del ejercicio no es igual en todas las actividades ni en todas las fases de trabajo. Por lo general, el aumento de eficacia y facilidad es menor a medida que se progresa, y va disminuyendo poco a poco hasta cesar sensiblemente por cansancio, anulación del interés u otros factores de acción contraria.

En la mayoría de las habilidades existe un tope para cada individuo. Al irse aproximando a él los adelantos se van haciendo menos sensibles. Prácticamente nunca se alcanza el límite, pero el abandono del ejercicio produce desentrenamiento. De aquí la necesidad de la digitación para los grandes pianistas. Estos casos extremos de habilidad no son el campo habitual de acción del pedagogo, salvo algunas veces en el caso de la inteligencia. Esta, según Thurstone, no se aprovecha nunca totalmente; lo cual significa que es terreno fértil para la acción perfecta del educador. Pero hay circunstancias en las que el alumno está explotándola en una intensidad próxima al límite; como cuando se obliga a cursar los estudios del bachillerato a un individuo es-

casamente dotado. La tensión en tales casos puede y suele ser excesiva, y a veces perjudicial, y el éxito poco remunerador. Un buen pedagogo contribuirá como pueda a restablecer el equilibrio.

Según la ley del desarrollo formulada por Kern, *la tensión de ejercicio*, es decir, la diferencia de rendimiento entre el comienzo del ejercicio y el límite de aprovechamiento es mayor en los niños y va disminuyendo con la edad. Según esto las aptitudes se desarrollan más en la infancia que en la edad adulta. Por esto la infancia es la edad de la educación. No hay que olvidar, sin embargo, que unas aptitudes maduran más tarde que otras y que la etapa de maduración es la ocasión óptima para el ejercicio. Antes de ella puede considerarse prácticamente estéril. Según Thurstone, la curva de desarrollo de la capacidad de aprendizaje empieza a decrecer hacia los veinticinco años. Los experimentos no son muy concluyentes en esta cuestión todavía.

Cuando el ejercicio se interrumpe—vg., por practicarse en días sucesivos—, en el comienzo del día siguiente la destreza es menor que al final del día anterior. Ello es debido, según Snoddy, a que actúan simultáneamente el aprendizaje y el olvido. Pero el término medio de los días posteriores es más elevado que el de los anteriores, lo cual indica la realidad y la eficacia del ejercicio. Estos coeficientes de aprendizaje y olvido son distintos según los individuos y las circunstancias. Entre estas circunstancias están incluidos el maestro y sus métodos.

El adiestramiento, capacitación, destreza, habilidad, capacidad, etc., son fruto de la educación y actualización de las potencias. Son más notables en el aprendizaje de los conocimientos instrumentales, como los de lectura, escritura y cuentas; su compro-

bación es más difícil en otras funciones y facultades más espirituales, como las de pensamiento lógico, relaciones cognoscitivas de lo aprendido, sensibilidad, estética y moral, juicio, crítica, etc.

El grado de aprendizaje no es constante siempre. Según la «ley del uso», toda capacidad de aptitud se desarrolla y perfecciona por medio del ejercicio constante, pero no debilita por el desuso. Existen, pues, dos procesos distintos de pérdida, a saber: el olvido de conocimientos aprendidos y la atrofia de la facultad. Esta última es más rápida cuanto menor haya sido el período previo de ejercicio. Lo que se ejercita poco se olvida rápidamente. Esto es un peligro frecuente en los alumnos inteligentes, que aprenden pronto las lecciones y no las retienen por falta de repeticiones y ejercicios.

El sentido y la razón fundamental del ejercicio están en la posibilidad de automatizar las actividades humanas. Lo que al principio del aprendizaje requiere una atención y esfuerzo de voluntad constantes se va convirtiendo, con la práctica repetida, en actividad inconsciente y mecánica. Al mismo tiempo se va ganando en facilidad y seguridad con el hábito. Las operaciones aritméticas, los hábitos de lectura y escritura son ejemplos claros de esta automatización. La ventaja principal que se consigue con este aprendizaje es la de dejar libres muchas energías y el esfuerzo de la atención y de la voluntad para otras actividades y tareas superiores. Si tuviésemos que pensar y deliberar cada paso que damos no podría nuestro espíritu pensar en cosas más elevadas al andar. Con los hábitos no se pierde, pues, libertad, sino que se gana.

Podríamos decir metafóricamente que los buenos hábitos son los que nos hacen ser personas. Y que el ejercicio nos ayuda a ser libres.



## JAPON

Emperador: Hirohito.

Imperio asiático, actualmente bajo ocupación estadounidense.

Consiste en cuatro islas de 368.474 kilómetros cuadrados, con 83.199.637 habitantes (1-X-1950), y calculados, 85.500.000 (octubre, 1952).

## JORDANIA (Al-Mamlaka Al-Hashi m i y a Al-Urduniya).

Rey: Hussein.

Reino asiático de 37.700 millas cuadra-

das y con un total de 1.250.000 habitantes (3-IV-1949).

## LIBANO (Al-Jamhouriya Al-Lubnaniya).

Presidente: Camille Chamoun.

República independiente asiática de 3.400 millas cuadradas y 1.246.580 habitantes (1949).

## LIBERIA

Presidente: William V. S. Tubman.

República independiente africana de 43.000 millas cuadradas.

Población: 2.500.000 negros.

**LIBIA** (Al Mamlaka Al Libiyya Al Mut-tahida).

Primer ministro: Mahmud Bey Muntas-ser.

Estado independiente en el África del Norte, presidido por un «primer ministro».

1.759.540 kilómetros cuadrados, con 888.401 habitantes (31-XII-1938).

## LIECHTENSTEIN

Príncipe: Francisco José II.

Principado de 158 kilómetros cuadrados.

Población de habla alemana: 13.571 (1-XII-1950).

## LUXEMBURGO

Duquesa: Carlota.

Gran Ducado de 2.586 kilómetros cuadrados.

Población: 298.578 (1-I-1950).

## MÉXICO

Presidente: Adolfo Ruiz Cortines.

República centroamericana de habla española, constituida de 29 Estados, un distrito federal y dos territorios.

1.969.367 kilómetros cuadrados, con un total de 25.706.458 habitantes.

## MONACO

Príncipe: Rainer III.

Principado más pequeño de Europa.

149 hectáreas, con 20.202 habitantes (4-I-1951).

**MONGOLIA** (Bughut Nairamдах Mongol Arat Ulus).

República popular (comunista) asiática de 1.531.000 kilómetros cuadrados, con 900.000 habitantes.

## NEPAL

Rey: Tribhuvana Bir Bikram.

Reino independiente en las montañas de Himalaya, de 54.000 millas cuadradas, con 6.282.000 habitantes (1941).

## ANTILLAS HOLANDESAS

Consiste en dos grupos de tres islas cada una (Mar del Caribe).

998 kilómetros cuadrados, con 169.256 habitantes (31-XII-1951).

## NUEVA GUINEA HOLANDESA

Posesión holandesa de 390.000 kilómetros cuadrados, con, aproximadamente, 1.000.000 de habitantes.

## NICARAGUA

Presidente: General Anastasio Somoza.

República centroamericana de habla española de 148.000 kilómetros cuadrados, con 1.057.023 habitantes.

## NORUEGA (Kongeriket Norge).

Rey: Haakon VII.

Reino constitucional de 323.916 kilómetros cuadrados, con 3.278.546 habitantes (1-XII-1950).

## PANAMA

Presidente: Ricardo Arias Espinosa.

República centroamericana de habla española de 28.575 millas cuadradas, con 805.285 habitantes (1950).

*El Canal de Panamá y la zona del Canal.*

Bajo administración estadounidense. 648,10 millas cuadradas.

Población en el mes de marzo de 1952: 42.077.

## PARAGUAY

General Alfredo Stroener.  
República independiente hispanoamericana.

159.807 kilómetros cuadrados, con 1.405.627 habitantes (28-X-1950).

## PERSIA (Irán).

Rey (Shah): Muhammed Riza Pahlavi.  
Reino asiático de 1.640.000 kilómetros cuadrados, con 19.139.563 habitantes (1951).

## PERU

Presidente: General Manuel A. Odria.  
República hispanoamericana de 1.331.410 kilómetros cuadrados, con 8.492.873 habitantes (1950).

## POLONIA (Polska Rzeczpospolita Ludowa).

Jefe del Politburó: Beleslaw Bierut.  
República popular comunista; 311.730 kilómetros cuadrados, con 24.976.926 habitantes.

## PORTUGAL

Presidente: General Francisco Higinio Craveiro Lopes.

República independiente.  
91.709,23 kilómetros cuadrados, con 8.441.312 habitantes (1950).

### *Isla de Cabo Verde.*

Diez islas y cinco islitas. Dominio portugués.

## *Guinea Portuguesa.*

36.125 kilómetros cuadrados, con 510.777 habitantes (1950).

### *Santo Tomé y Príncipe.*

Islas de 964 kilómetros cuadrados de superficie, con 60.159 habitantes (1950).

### *Angola (Africa Occidental Portuguesa).*

1.246.700 kilómetros cuadrados.

### *Mozambique (Africa Portuguesa Oriental).*

771.125 kilómetros cuadrados, con 5.732.767 habitantes (1950).

### *India Portuguesa. (Idem.)*

Posesiones portuguesas en India, de las cuales Damao ha sido recientemente ocupada por voluntarios indios.

3.983 kilómetros cuadrados, con 637.846 habitantes (1950).

### *Macao.*

Posesión portuguesa en China.  
16 kilómetros cuadrados, con 187.772 habitantes (1950).

### *Timor.*

Isla en el Archipiélago Malayo, de 18.900 kilómetros cuadrados.

## RUMANIA

Jefe del Presidium: Doctor Petru Groza.  
República popular comunista.  
91.671 millas cuadradas, con 15.872.624 habitantes (1948).

## SAN MARINO

República independiente en el área geográfica de Italia. Procomunista.

98,4 kilómetros cuadrados, con 12.100 habitantes (28-IX-1947).

## SANTO DOMINGO

Presidente: Héctor Bienvenista Trujillo Molina.

República centroamericana de habla española, de 48.442,23 kilómetros cuadrados y 2.121.083 habitantes (6-VIII-1950).

## SAUDI ARABIA (Al-Mamlaka al-'Arabiya as-Sa'udiya).

Rey: Abdul-Aziz.

Reino independiente asiático.

150.000 millas cuadradas, con, aproximadamente, 2.000.000 de habitantes.

## SIRIA (Al-Jamhuriya as-Souriya).

Primer Ministro: General Fauzi Selo.

República independiente asiática de 184.920 kilómetros cuadrados, con un total de 3.252.687 habitantes (1950).

## SUECIA (Konungariket Sverige).

Rey: Gustavo Adolfo VI.

Reino constitucional de 449.200 kilómetros cuadrados, con un total de 7.099.204 habitantes (31-XII-1951).

## SUIZA

Presidente de la Confederación: Philip Etter (Zug).

Confederación federativa republicana de 41.295 kilómetros cuadrados, con 4.714.992 habitantes (1-XII-1950).

## TAILANDIA (Prades Thai o Muan-Thai).

Rey: Bhumibol Adulyadej.

Reino asiático de 514.000 kilómetros cuadrados, con 17.517.742 habitantes (24-XI-1947).

## TERRITORIO LIBRE DE SAAR

Jefe del Gobierno: Johannes Hoffmann. Población de habla alemana.

2.567 kilómetros cuadrados, con 956.570 habitantes (1951).

## TIBET (Pö).

Estado en el Asia Central gobernado por Dalai Lama.

Actualmente bajo influencia comunista.

## TRIESTE (Trst).

Territorio libre de Trieste. Puerto adriático y sus alrededores.

83.077 hectáreas. Población: 296.229.

## TURQUIA (Türkiye Cumhuriyeti).

Presidente: Celal Bayar.

República soberana e independiente. (Se divide en Turquía asiática: *Anadolu*, y en Turquía europea: *Traquia*.)

767.119 kilómetros cuadrados, con 20.936.524 habitantes (1.626.229) en Turquía europea y 19.310.295 en la asiática. (Censo del año 1950).

U. R. S. S. (Soyuz Sovyetskikh Sotsialisticheskikh Respublik).

Presidente del Soviet: Mariscal Clemente E. Voroshilov.

Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas (antes: Rusia).

Estado comunista.

22.270.600 kilómetros cuadrados, con un total de 192.094.778 habitantes (17-I-1939).

## URUGUAY

Presidente: Doctor Andrés Martínez Trueba.

República hispanoamericana de habla española.

186.926 kilómetros cuadrados, con 2.318.320 habitantes (1-VII-1947).

VATICANO (Stato della Città del Vaticano).

Centro de la Iglesia Católica Apostólica Romana.

44 hectáreas, con 940 habitantes.

## VENEZUELA

Presidente provisional: Coronel Marcos Pérez Jiménez.

República centroamericana de habla española, de 912.050 kilómetros cuadrados, con 4.985.716 habitantes (26-XI-1950).

YEMEN (Al Mamlakah al-Mutawakilyah Alyamaniah).

Rey: Abdulla al Wazir.

Reino asiático de 75.000 millas cuadradas, con, aproximadamente, 4.500.000 habitantes (1953).

YUGOSLAVIA (Federativna Narodna Republika Jugoslavija).

Jefe del Estado: Mariscal Tito.

República popular federal comunista, proclamada el día 29-XI-1945.

256.393 kilómetros cuadrados, con 15.772.098 habitantes (15-III-1948).







## DE TODO UN POCO

Solski, el autor más popular de Polonia, ha muerto en Cracovia a los noventa y nueve años de edad, tres meses antes de alcanzar el centenario.

El Gobierno decidió celebrar solemnes exequias laicas al artista, que durante su vida alardeaba de librepensador. Pero llegado el momento la familia afirmó que en su lecho de muerte el actor reclamó la presencia de un sacerdote católico y, luego de recibir la absolución, manifestó su voluntad de ser enterrado en sagrado. El Gobierno insistió en sus propósitos y la familia recabó el testimonio del director del teatro Municipal, comunista notorio, que se vió obligado a reconocer que había asistido a la ceremonia de la Extremaunción con un cirio en la mano. En vista de esto, el Gobierno suprimió la ceremonia preparada, y después de una brevísima alocución del representante gubernamental, el cadáver de Solski fué trasladado sin pompa ninguna al cementerio católico.

cuatro países han sido custodios del preciado trofeo: Inglaterra, Estados Unidos, Australia y Francia.

\* \* \*

El abbé Pierre, llamado el San Francisco de los tiempos modernos, se encuentra gravísimo en un convento de las proximidades de Niza. El ántrax en la nariz que padeció hace un par de meses se complicó a causa de su debilidad, debido al excesivo trabajo y a las privaciones. Pertenciente a una aristocrática familia, renunció a su escaño de diputado, cerró su bufete de abogado y gastó toda su fortuna en socorrer a los necesitados. Tan auténticamente se dió a sus pobres que, si Dios no hace un milagro, va a darles hasta su existencia. En esta época de grandes frivolidades y de tanta vida vacía, el abbé Pierre marcó un camino que está pidiendo imitadores.

\* \* \*

### LA COPA DAVIS SE TRASLADA DE CONTINENTE

La copa Davis, competición de tenis entre equipos de diversas naciones, ha pasado a posesión de los Estados Unidos, después de haber permanecido durante cuatro años en poder de Australia. Desde 1900, en que creó la competición el jugador norteamericano Dwight Davis, hasta hoy sólo

Cinco mil estudiantes femeninos están matriculados en las Universidades de Turquía. Esta cifra representa el 20 por 100 del censo estudiantil de aquel país y es considerablemente superior a la proporción media de mujeres universitarias que suele registrarse en los demás países europeos (10 por 100). Las estudiantes turcas gozan de plena igualdad de derechos con sus co-

legas masculinos, y no es raro que una vez en posesión del título académico encuentren mayores facilidades que éstos para colocarse, sobre todo como médicos y maestros.

### SEA USTED MAS AMABLE EN SU TRABAJO

Una actriz inglesa adquirió un magnífico abrigo de auténtico armiño ruso por 20.000 francos, cuando su precio era 750.000. En el escaparate de una lujosa peletería vió la actriz Hazel Lawrence un abrigo de armiño marcado 20.000 francos, pidió verlo más cerca, y al darse cuenta de la calidad del abrigo, dijo al vendedor: «¿Está usted seguro de no equivocarse en el precio?»

«No va usted a enseñarme el oficio», contestó malhumorado: «Este abrigo es una imitación muy lograda, pero sólo una imitación.»

La actriz extendió un cheque por 20.000 francos y se llevó el abrigo.

Cuando a los pocos días el dueño de la peletería llamó a la actriz para decirle que había sido una equivocación, ésta le contestó: «Lo siento mucho, pero el dependiente fué tan insolente que me quedo con el abrigo.»

Al comerciante no le queda otro recurso que perder:

\* \* \*

«Azorín» publicó su primera obra en 1893, o sea, cuando contaba diecinueve años. Se trataba de un libro de crítica sobre Moratín.

\* \* \*

Recientemente, al cabo de seiscientos años, se ha celebrado en Bolonia la con-

sagración solemne de la basílica colegiata de San Petronio, cuya construcción se inició el 7 de julio de 1354. La iglesia actual, que constituye sólo un brazo de la grandiosa cruz latina, que representaba el proyecto primitivo, posee tesoros artísticos notables, entre los que destacan las piezas escultóricas de la puerta, esculpidas en la primera mitad del siglo XV, por Jacobo della Quercia. En su recinto tuvo lugar, en 1530, uno de los acontecimientos históricos más importantes de la historia de Europa: la coronación de Carlos V, como emperador, de manos del Papa Clemente VII.

\* \* \*

El premio Nóbel de Medicina de este año ha correspondido a los tres médicos norteamericanos, doctores Enders, Robins y Weller, del Children's Hospital, de Boston, por su importante contribución a la lucha contra la poliomiélitis o parálisis infantil. Los trabajos de los tres científicos citados se remontan al año 1942, en que lograron obtener cultivos de virus de la enfermedad sobre los tejidos embrionarios de ciertos órganos humanos y de animales (sobre todo, riñones), en lugar de tener que recurrir, como hasta entonces, a los costosísimos y peligrosos cultivos sobre cerebros de monos. Posteriormente, lograron identificar la presencia de los tres tipos de virus poliomiélticos (cada uno de los cuales comprende más de un centenar de cepas) mediante una reacción serológica semejante a la conocida reacción de Wassermann (desviación del complemento), sentando con ello bases para una eficaz vacunación antipoliomiéltica.

\* \* \*

Ha sido recuperado el manuscrito autógrafa de la Pequeña Serenata, de Mozart, que estuvo perdido desde 1860. El original ha sido hallado en la Biblioteca Bärenreiter, de Kassel. Primeramente se publicará una edición facsímil de la conocida obra, cuya partitura original será incluida más tarde en la Neue Mozart-Ausgabe. (Nueva edición de las obras completas de Mozart.)

\* \* \*

La Universidad de Minnesota ha adquirido recientemente dos valiosísimas cartas de navegación, consideradas ejemplares únicos, con destino a su colección «James Ford Bell», una de las más importantes del mundo de libros raros y mapas relativos al descubrimiento de América y la exploración del noroeste del Continente.

Uno de los dos mapamundi data del año 1507. Su autor es Martin Waldseemüller, quien lo publicó en el citado año en Saint Dié, como parte de su obra «Cosmographie Introductio». Waldseemüller era admirador de Américo Vespucio. Se trata del primer mapa conocido en que se registra América. El otro mapa, adquirido por la Universidad de Minnesota, procede de la colección del príncipe Francisco José de Liechtenstein. Es una carta náutica del año 1424, atribuida al cartógrafo veneciano Zuane Pizzigano, y el primer documento en que aparece el nombre de «Antilia» junto a la mayor de las islas atlánticas (Antillas), al este del Continente americano.

### COMUNISMO

El secretario general del partido comunista francés, Maurice Thorez, ha pagado

28 millones de francos por una lujosa «villa» cerca de Cannes.

\* \* \*

Federico IX de Dinamarca va a hacer economías. Sus hijas crecen, y como la lista civil no aumenta, tiene que reglamentar los gastos. Ha renunciado a comprar un automóvil nuevo y a pintar su yate. La princesa heredera, Margarita, de quince años, que quería visitar París esta primavera, para hacer algunas compras en las casas de modas, aplazará este deseo hasta el año próximo.

\* \* \*

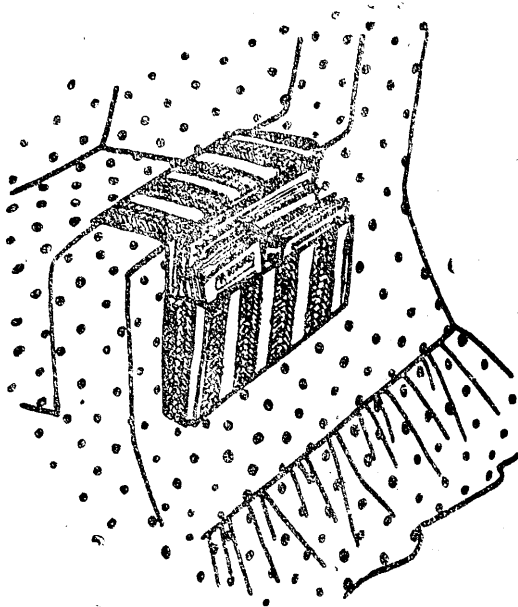
Francisco Ibáñez, español, capitán del Ejército del Aire, ha inventado un nuevo modelo de paracaídas dotado de un dispositivo sonoro que anuncia el momento preciso en que aquél debe abrirse. Sobre la ventaja que supone poder actuar con tanta exactitud, el invento contribuye a calmar los nervios del paracaidista al darle más confianza, con lo que se disminuyen los riesgos del accidente.

### HA MUERTO PAUL CLAUDEL

El pasado febrero murió en París, a los ochenta y siete años, el poeta francés, dramaturgo y diplomático Paul Claudel.

Hasta los sesenta y dos años de su edad no había conseguido el éxito literario que por sus grandes merecimientos obtuvo más tarde. Fué elegido miembro de la Academia Francesa en 1946; el presidente Auriol le remitió personalmente las insignias de la Gran Cruz de la Legión de Honor.

Escribió más de 50 obras literarias, de las que se ha hecho una tirada que sobrepasa el millón y medio de ejemplares.



# HOGAR

## Porta-libros

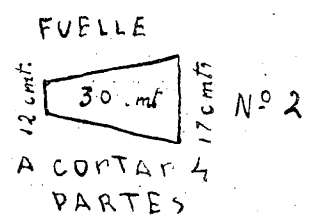
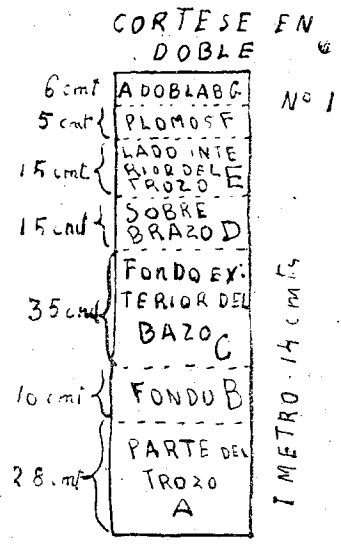


**N**ADA tan agradable como el tener a mano cuando descansáis en un sillón muy cómodo los libros y revistas que os interesan. Para ello confeccionad rápidamente el porta-libros del dibujo. Está hecho en lona de tono unido, gruesa, adornada con galones de dos tonos distintos.

*Materiales.*—Un metro veinte de lona por 90 de anchó. Cuatro metros de galón de cada tono.

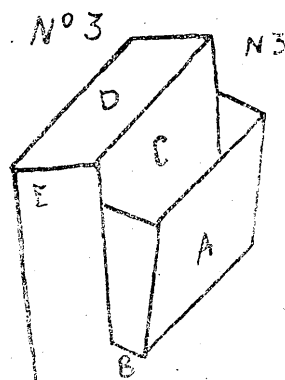
*Color.*—Lona de tono crudo y galones amarillo y verde; el mismo fondo y galones rojo y verde o negro y amarillo o verde y negro. También se puede hacer con la lona en rojo o verde o azul, pero en este caso conviene combinar los galones con el fondo; es decir, elegirlos sobre una muestra de éste para que el efecto sea bonito.

*Ejecución.*—Ante todo cortad todo lo largo de la tela una tira de 20 centímetros



(la tira tendrá un metro 20 centímetros de larga por 20 centímetros de ancha), doblad por el centro a lo largo la tela restante y ateneos a las medidas del esquema adjunto. Cosed los galones a un centímetro y medio unos de otros alternando el colorido. Debéis empezar y terminar por un galón colocado junto al borde, tal como se ve en el dibujo. Os habréis dado ya cuenta de que el esquema número 1 representa la tira en doble. Para dar consistencia al porta-libros poned entre las dos tiras una hoja de cartón grueso y lo mismo en los fuelles. Cosed los fuelles al fondo a punto por encima. Con la tira de 20 por 1,20 haced los fuelles (esquema número 2). El esquema número 3 es aclaración del 1 y el 2. Para que el porta-libros se mantenga perfectamente en equilibrio en el brazo del

sillón, colocad en el interior de la parte que en el dibujo dice «plomos» ya unos



plomos, ya (esto es mejor) una chapa de plomo del peso de dos o tres libros, que podéis procuraros en casa del fontanero.



## Incremento del gallinero rural

POR MARÍA ESTREMEIRA DE CABEZAS



UNA vez instalado y poblado el gallinero sin costosos despilfarros, pero teniendo en cuenta todas las reglas de buena higiene y máxima producción, como decía en el número anterior, es indispensable ir pensando, desde el primer instante, en cómo se ha de hacer su incremento de pollitas —futuras ponedoras—, no sólo en el caso de que se quiera aumentar el número total de gallinas en el corral, sino, aun prescindiendo o no abrigando tal deseo, para atender siempre y a tiempo a la reposición de aquellos ejemplares que periódicamente es necesario ir dando de baja.

Téngase bien presente el hecho, confirmado por técnicos y prácticos, de ser el período de mayor puesta de las gallinas, cualquiera que sea su raza, el segundo año de su vida y ofrecer ya en el tercero una sensible disminución, edad a que deben ser sustituidas.

En las gallinas, al igual de todos los seres vivos, aparecen entre hermanos de padre y madre algunos ejemplares sobresalientes por su fortaleza, salud y fecundidad, otro grupo —normalmente el más numeroso— de buena salud, desarrollo y condiciones raciales y ciertos seres enclenques, débiles, receptores de toda enfermedad, in-

capaces de rendir buen producto y, en el gallinero, peligro constante para sus compañeros por ser la mayoría de las enfermedades contagiosas, y así el predispuesto a atrapar catarros, constipaciones y cuantas dolencias les amenazan de continuo se torna en el avariento acaparador de ellas para ser un pródigo distribuidor en seguida.

Si al iniciar el gallinero se logró acortar en la elección de raza —vuelvo a recordar cuán ligados están sus buenos resultados a las condiciones de localidad y alimentación dominante—, comprobará el propietario diariamente en la cantidad de huevos recogidos de los nidales y en el aspecto de salud y fortaleza de sus aves que procedió bien al dar preferencia a tal o cual tipo de gallinas. No debe, pues, pensar en otras razas y sí tan sólo en conservar en toda su pureza la inicial.

En un gallinero rural bien tenido e instalado, pero de número limitado a poco más o menos un centenar de ponedoras, no son en ningún caso aconsejables las incubadoras para obtener reproducción de los propios ejemplares poseídos. Aun los tipos pequeños y baratos de tales máquinas existentes en el comercio, de los cuales se obtienen buenísimos resultados, son desproporcionados para este gallinero y jamás lle-

ga a amortizarse ni el precio de adquisición ni el trabajo de su empleo. Basta la cría natural con lluecas, aun perdiendo la puesta de éstas durante el período de incubación y crianza.

Con tiempo suficiente se ha de preparar la cría de pollitos una vez decidido a hacerla. Suponiendo que las ponedoras se tienen en una o varias corralizas sin gallos, toda vez que está demostrado es igual la puesta con ellos que sin ellos, y no empleándose por innecesario ni el anillado de las aves ni los ponederos registradores, cabe, no obstante, discernir con bastante seguridad de acierto las mejores ponedoras del grupo simplemente por la atenta inspección de éste, muy sencilla en gallinero casero, ante el cual se pása de continuo y si la que lo cuida siente cariño por sus gallinitas aprende a distinguir las y ve cuáles son las que con más constancia acuden a los ponederos, y una vez determinadas, siendo además ejemplares fuertes, robustos, que no han dado la menor señal de indisposición alguna, ya sabe con cuáles formar el grupo de madres. Del mismo modo se seleccionarán los gallos, o el gallo entre los poquísimos que en tales explotaciones se deben tener para estos casos.

La formación del corralito de cría se hará en noviembre, y ha de reunir las mismas condiciones detalladas en el anterior artículo, si bien puede ser más reducido por bastar ocho o diez gallinas y un gallo. Este corralito permanecerá siempre cerrado, no dando a sus ocupantes la salida a la huerta de que hablé, pero se exagerará si en esto cabe exageración, la buena limpieza, tanto del suelo exterior como de la casilla y asoladeros. La alimentación también será algo más abundante y clasificada para darle abundancia de vitaminas, esto es: distribución de dos raciones diarias de

grano y distribución de verdura fresca, alfalfa, trébol, lechuga o hierba de prado, y aun conviene agregar a la mezcla de harinas algo de harina de linaza.

Formado ya el grupo destinado a ser reproductoras, con su gallo, desde pocos días después se tendrá cuidado de observar los huevos de él procedentes que se destinen al consumo de la casa para ver si llevan engalladura, que todas las mujeres pueblerinas conocen y se ve con facilidad partiéndolos con cuidado de no romper la yema y echados sobre un plato, si no queda visible el puntito se le voltea con cuidado y se le encontrará en el lado opuesto.

El nido de incubación debe estar aparte y aislado para que otras aves no molesten a la llueca. Deben ser, por lo menos, tres, y como las polladas más productivas son las de enero a abril, cabe utilizar cada nido tres veces y así se puede calcular el número de ellos preciso, según los pollitos que se desee obtener cada año.

La construcción más barata, acaso también la más recomendable, es un cajón de madera fuerte y limpia de 1,50 de longitud por medio metro de fondo y 35 centímetros de altura, dividido por dos tablas, también fuertes, en tres compartimientos iguales, formando el conjunto unido y bien clavado: el piso, los tabiques laterales, el techo y la pared trasera, dejando la entrada por delante con tres compuertas de tablas espaciadas para dar amplio paso de aire, con las bisagras en la parte inferior, para que al abatirlas quede una rampa de descenso, pues el conjunto ha de ir sobre barrotes que le aislen del suelo de la habitación donde se le coloque. Mejor aún en un cobertizo amplio y de perfecta orientación para que esté soleado y con buena temperatura. En el fondo de cada uno de estos departamentos se pondrá la paja fina nece-

saría para que la gallina tenga y forme el nido en buenas condiciones.

El número de huevos que cada gallina puede empollar depende, en primer lugar, del tamaño del ave y no conviene exagerar poniendo demasiados, porque los del borde no quedarían bastanté abrigados, y como la llueca los voltea o cambia a diario podría ocurrir se enfriaran unos tras otros todos. Creo está ya desechada la superstición de poner número impar y en luna creciente, no es preciso insistir en negarla.

Todas las que vivís en el campo sabéis muy bien apreciar cuándo una gallina está en estado de llueca y cómo debe hacerse la echadura; por tanto, sólo he de añadir unos consejos: Es muy conveniente poner debajo de la paja del nido unas hojas de tomillo, romero u otra planta aromática, que ahuyenta los parásitos, y un manojito de hierba fresca para dar algo de humedad. Limpiar bien a la llueca para que tampoco lleve piojillos. Poner los tres nidos a la vez,

pues así si en la revisión que se hace a los siete días se encuentran algunos claros —en casos desgraciados y crías tempranas pueden ser muchos—, si quedan sólo para dos se les unen y se quita la que sobra. Poner huevos bien conformados y de cáscara fina y que tengan menos de siete días de puestos, para estar seguras de ello deben marcarse con la fecha los que se retirarán del ponedéro de las criadoras. Conviene que todos los días se levante dos veces para comer y a vaciar su intestino y hacerlo a las mismas horas. La comida será grano —maíz o trigo— y unas migas de pan. Si abierto el nidal no baja la gallina se la toma con mucho cuidado y se la hace descender sobre la arena limpia que habrá delante. Retorna por sí sola. No debe ayudarse a salir a los pollitos del huevo cuando comienzan los nacimientos y esperar al día veintidós para tomarlos todos y pasarlos al criadero.

---

## Calendario del apicultor

### MES DE ABRIL

En este mes la cría alcanza ya la mayor amplitud y, en consecuencia, se ve llegar a las colmenas, de continuo, abejitas con las patas traseras bien cargadas de polen. Con sólo esta observación atenta se puede saber, sin error, cómo va cada una, pues la proporción entre pecoreadoras de polen y celdillas con cría es constante y directa.

Si las lluvias de abril fueran demasiado abundantes y continuas, impidiendo la pecorea durante varios días, sería necesario

auxiliar a las colmenas con alimentación sólida de socorro, toda vez que las larvas en cría consumen mucho, y si faltan provisiones, la reina restringe la puesta, cosa muy perjudicial para el aumento de la población y su posibilidad de recolectar gran cosecha.

Atención para la colocación de alzas, en los climas templados, para que no les falte espacio y panales donde criar y depositar néctar.





## CIENCIAS NATURALES

# La convivencia en los animales

POR EMILIO ANADÓN



*El estudio de las relaciones entre animales, bien sean de la misma especie o de distintas especies que conviven, es muy interesante y nos recuerda, en gran parte, las relaciones entre los hombres.*

Uno de los hechos más curiosos es el de la conquista y defensa de un territorio de cría. Se da en muchos animales, pero quizá donde resulte más interesante y característico sea en las aves. Los cuervos, ruiseñores, petirrojos, colirrojos, currucas y otros muchos pájaros, así como aves de otros grupos, eligen un territorio en el cual nidifican. La pareja no tolera intromisiones de otros individuos de la misma especie en su reino, atacándoles con ferocidad si no huyen en cuanto le ven. Este territorio puede tener forma bastante irregular, sin necesidad de que la nidificación se haga en el centro de él. La pareja recorre su territorio diariamente y hasta sale de él si sus límites no coinciden con los de las pa-

reas vecinas, por lo que existe entonces un territorio o tierra de nadie, en la que los vecinos conviven amigablemente. Pero ¡ay si se traspasan los linderos! Entonces comienza la guerra, en la que suele salir casi siempre vencedor el propietario. No en vano se encuentra en su casa, y esto da seguridad y arrogancia; aparte de defender lo suyo. Tales relaciones son transitorias, pues en la época de la emigración se borran las fronteras y todas las aves se reúnen amigablemente.

También en los mamíferos se observan estas distribuciones territoriales. En las focas, morsas, elefantes marinos los territorios son pequeños, pero son defendidos con saña. En los ciervos, corzos, gamos, lobos, leones, etc., también se da esta distribución territorial, sobre todo en épocas de cría. Es notable el caso de los conejos. Estos suelen vivir en asociación bastante estrecha, con las madrigueras cerca unas de otras, conviviendo pacíficamente, pero

cuando la densidad de población es grande las hembras suelen desplazarse a sitios lejanos relativamente, cacando madrigueras, en las que crían la camada hasta que pueden los gazapos valerse por sí mismos. Momento en que las hembras los abandonan y regresan a su primitivo territorio, en que les espera el macho.

También en los insectos se dan, en ocasiones, estas divisiones territoriales, por ejemplo, en las hormigas. En las islas Marshall los indígenas tienen una diversión popular en las luchas de libélulas. Capturan algunas de ellas y, cuando quieren que luchen, colocan una sobre la rama de un arbusto. Inmediatamente la libélula considera dicho arbusto de su propiedad y lucha fieramente con cualquier otra que se acerque a él. Los indígenas apuestan sobre cuál quedará ganadora.

Otro caso distinto es el de las manadas y rebaños y animales que viven de esta forma. En estos rebaños existe una organización que normalmente se basa en la fuerza y el valor. Generalmente los animales se toleran, sin tenerse mucha simpatía, lo que no les impide vivir reunidos y asociados.

En las bandadas de aves se establece el llamado "orden de picada", como se puede ver en los gallineros y entre los patos domésticos sin ir más lejos.

Un individuo, casi siempre un macho, pica a los restantes que se le acercan, otro se deja picar por él y pica a los demás y así sucesivamente hasta el que no pica a nadie y es picado por todos.

Existen especies, como los elefantes, en que la dirección puede ser llevada indistintamente por un macho o una hembra, y otros cambian de dirección durante el año, alternando machos y hembras. Se establece así un orden jerárquico que es escrupulosa-

mente respetado por todos, hasta que el déspota es desbancado por algún otro más fuerte. Basta que el director se ponga enfermo, envejezca o se debilite para que toda la manada a una se vuelva contra él y le haga pagar caro sus anteriores humillaciones. Generalmente es expulsado de la sociedad y vive solitario y proscrito, si no es muerto por sus anteriores súbditos. Entre los lobos es muy frecuente esto último. Si el individuo viejo y enfermo no se aparta voluntariamente de la manada y es vencido por otro más joven, los restantes se lanzan sobre él y lo devoran.

Y no sólo son expulsados de la manada los déspotas, sino todos los enfermos y débiles, salvo raras excepciones. En general no se tolera en ellas más que al individuo en la plenitud de sus facultades, y aunque no haya sido dominador, en estas condiciones son expulsados o muertos.

Las grullas y las cigüeñas matan a sus enfermos antes de la emigración de otoño.

Pero aun cuando la manada o rebaño sea un amasijo de odios, si se acerca algún intruso todos a una se vuelven contra él y le hacen pagar cara su osadía.

En el parque de monos de Tenerife todos los monos se llevaban malísimamente, en constantes luchas; pero bastaba que se introdujera uno nuevo para que todos la emprendieran contra él.

Lo mismo pasa en casi todos los animales.

Es notable, sin embargo, que los animales jóvenes se suelen llevar muy bien y juegan sin jefes ni recelos, pero en cuanto crecen en edad empieza a crecer también el instinto de dominación y, donde todos hermanos, comienzan los odios y luchas.

Las relaciones entre especies las analizaremos en otra ocasión.



## PROGRAMA DE MUSICA

Propio de la Semana Santa, es el gregoriano que incluimos en este programa.

Las Antifonas del Domingo de Ramos se cantan durante la distribución de los mismos y, por lo tanto, se repetirán cuantas veces sea necesario. Para su interpretación, lo más importante es evitar que se machaquen las notas; se presta mucho a ello porque el canto es casi silábico, puesto que, como observaréis, en casi todas las notas va una sílaba. Por lo tanto, haréis que lo canten sin pesadez, procurando

que no decaiga y, desde luego, sin contrastes de fuerte y piano.

**CRUX FIDELIS.**—Este himno se canta el Viernes Santo durante la Adoración de la Santa Cruz. Por su longitud, igual que el anterior, hay que tener especial cuidado en que no vaya decayendo y se haga demasiado lento y pesado. Para evitarlo, cada versículo deberéis empezarlo como si fuera el primero; un poco más ligero.

De las dos canciones regionales, la más difícil es «Agua menudita», por el cambio

de compás y lo marcado que debe llevar el ritmo. Marcad bien los silencios del compás de «tres por cuatro» y cuidad la afinación del sostenido. Hay que darle cierto aire tranquilo, como indica su movimiento, pero no pesado; mucha atención al cambio de compás.

OS MOZOS DE SAN MARTIÑO.—Toda la gracia de esta canción está en marcar la nota que lleva el acento. Lo demás no tiene dificultad alguna. El principio es tranquilo, y, en los «¡Ay! le le lo...», hay que animarlo un poco más.

Domingo de Ramos.

*Andante*

Pú e ru - He hae o - rum, por tan tes ra mos o - li ná - rum, ot ri  
a ré runt. do mi - no, cla má n - les, - et di - cen - tes: Ho san - na -  
in ex cel sis.  
Pú e ri - He hae o - rum nes ti má n - la pro ter mé tent in ri -  
a, et cla ma bant di cen - tes: Ho san na fi li o da vid, Je ne dic - tes  
aui re - mit in nó mi ne - do mi ni.

TRADUCCION

*Púeri Hebraeorum Portantes*

*Púeri Hebreorum Vestimenta*

Los hijos de los hebreos, llevando ramos de oliva, salieron a recibir al Señor, diciendo a voz en grito: «Hosana en las alturas».

Los hijos de los hebreos tendían sus vestidos por el camino y clamaban diciendo: «Hosana al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor».

# Cruz Fidelis

Himno litúrgico para la adoración de la Cruz

VIERNES SANTO

Cruz fi de - lis, - in ter o - moes - ar bor u - na - nó bi - lis:

nul la - sil va - ta lem - pro - fer, - fron de, - flo - re - ger mi - re:

\* Dulce - li gnu - dul ces - cla - vos - dul ce - pon - dus - sú sti - ret

¶ Pa - ge lin - gua - glo ri o - si - lau re am - cer - ta mi - nis, et su -

per cru - cis tro - phæ - o - dic tri - úm - phum - nó bi - lem: quá li - ter Red -

emptor - or - bis - im mo - la - tus - vi ce - rit. Cruz fidelis... germine. A - men.

De parentis protoplasti  
fraude Factor cón dolens  
quando pomi noxialis  
in necem morsuruit:  
ipse lignum tunc notavit  
damma ligni ut sólveret  
Dulce lignum...

Hoc opus nostrae salutis  
ordo depoposcerat  
multi formis proditoris  
ars ut artem fálleret  
et medelam ferret inde  
hostis un de laeserat  
Cruz fidelis... germine

Quando venit ergo sacri  
plenitudo temporis  
missus est arce Patris

natus orbis cónditur  
atque ventre virginalim  
carne amictus pródiit  
Dulce lignum...

Vagil infans inter arcta  
conditus presepia  
membra pannis involuta  
Virgo Mater álligat:  
et Dei manus pedesque  
stricta cingit fásci  
Cruz fidelis... germine

Lustra sex qui jamparegit  
tempus in plens córporis  
sponte libera Redemptor  
Pasioni déditus  
Agnus ine crucis levatur  
immolandus stípite  
Dulce lignum...

Felle potus eccelanguet  
spina claci, lancea  
mite corpus perforarunt  
unda menat et cruor  
terra pontus astra mundus  
quo lavantur flumine  
Crux fidelis... germine

Flecte ramos arbor alta  
tensa laxa viscera  
et rigor lentescat ille  
quen dedit nativitas:  
et superni membra Regis  
tende mite stipite  
Dulce lignum...

Sola digna fuisti  
ferra mundi Victimam  
atque portum preparare  
arca mundo naufrago  
quan sacer cruor perunxit  
fusus Agnit corpore  
Crux fidelis... germine

Sempiterna sit beatae  
Trinitati glória  
aequa Patri, Filioque  
per decus Paráclito  
unius Trinique nomem  
laudet universitas. Amén.  
Dulce lignum...

#### TRADUCCION

Oh fiel Cruz, árbol que a todos  
oscureces en honor  
ningún bosque igual lo cría  
en semilla; en hoja, en flor:  
Dulce peso, oh leño, aguantas  
con dulces clavos de amor.

Del mayor combate, oh lengua  
canta el inmortal laurel  
de la cruz ante el trofeo  
canta con acento fiel,  
como el Redentor del mundo  
triunfó inmolado en él.

Oh Cruz fiel...

Condolido del engaño  
del primer padre humanal,  
al tragar la muerte eterna  
mordiéndolo el fruto fatal,  
el Criador señala un árbol  
que del otro sane el mal.

Dulce peso...

Esto reclama el orden  
de la humana salvación:  
con arte eludir las artes  
de satánica traición  
y, por medio igual al daño,  
procurar la curación.

Oh Cruz fiel...

Del alcázar de su Padre  
cuando el plazo se cumplió,  
a la tierra por El hecha  
enviado el Hijo bajó  
y del vientre de una Virgen,  
vistiendo carne, nació.

Dulce peso...

En pesebre angosto echado  
llora el niño celestial;  
sus miembros la Virgen madre  
envuelve en pobre pañal,  
y con fajas, pies y manos  
liga a Dios cual a un mortal.

Oh Cruz fiel...

Ya cumplidos los seis lustros  
de su santa Humanidad,  
a los tormentos se entrega  
de buen grado y voluntad;  
y en la Cruz, para inmolarlo  
es alzado con crueldad.

Dulce peso...

Bebe la hiel y desmaya:  
ved su cuerpo destrozarse  
con espinas, clavo, lanza,  
y sangre y agua brotar:  
con qué río son lavados  
mundo, estrellas, tierra, mar.  
Oh Cruz fiel...

Dobla, alto leño, tus ramas  
templa el natural rigor,  
y dilátense tus fibras

del sentimiento al calor  
y, ablandado el tronco, acoge  
los miembros de tu Señor.  
Dulce peso...

Tú, tú solo mereciste  
la gran Víctima llevar:  
tú solo al náufrago mundo  
arca y puerta preparar  
y en la sangre del Cordero  
tus raíces empapar.  
Oh Cruz fiel...

...la Trinidad excelsa  
gloria y sempiterno honor  
gloria igual al Padre, al Hijo  
y al Espíritu de Amor:  
y del Uno y Trino, al nombre  
tribute el orbe loor. Así sea.  
Dulce peso...

## Agua mepudika

*Andante*

a qua mi nu di la llue - re - co, mo co non  
a bre me la puen ta mi - na - que soy a quel  
los ca na - les - sa - les. - Be llau ro - ra nos que  
que tie  
dus - mes en tra yos - de lai lue sion lai lue sion - des  
pús ta sies tas dus mien do mo re na si al e co de mi can cion - des  
rís ta sies tas dus mien do mo re na si mi ra que soy lica mar -

# Os mozos de San Martiño (Galicia)

due pou ca oer p'ga le - nien o mo q'os de San Mar ti - ño dei  
 xan o gai lei ro so - lo por non con ri da loo ri - ño por non con ri da loo  
 ri - ño, ay! le lo ay le loo le - lo ay le lo la la ay!  
 le lo la la ay! le lo la la ay le lo la la  
 1.ª vez - 2.ª vez - ay! le lo la la

## II

Vamos camiño da festa  
 que hoxe e dia de troular e  
 e, si o gaiteiriño quere  
 bailaremos a fartare,  
 bailaremos a fartare.  
 ¡Ay! le lo, ay le lo  
 ay le lo.  
 ¡Ay! le lo la la, etc.

## III

Si queres chegarte a min  
 fareiche o meu abriguño  
 n'outro non t'as d'abrigare  
 como n'un de S. Martiño.  
 como n'un de S. Martiño.  
 ¡Ay! le lo, ay le lo  
 ay le lo.  
 ¡Ay! le lo la la, etc.